



A partir de la anulación de los cánones 1399 y 2318 del antiguo Código de Derecho Canónico San Pablo VI facilitó la publicación de escritos referentes a revelaciones o nuevas apariciones, con tal de que no contengan nada contrario a la fe o la moral, como consta en el órgano oficial de la Sede Apostólica *Acta Apostolicae Sedis* [58, n° 16 (1966)].

Por lo cual, y atendiendo también a Decretos anteriores de Urbano VIII y de la Sagrada Congregación de Ritos, todo lo que en estos escritos se afirma no va más allá de la veracidad que se otorga al juicio humano, y no se pretende condicionar el juicio más inmediato de los obispos ni el de la Santa Sede.

**“Mensajes de la Misericordia
del Corazón Santo de Jesús”**

El Pastor Supremo

**VISIONES DE LA
PASIÓN DEL
SEÑOR**

El libro de **“Las Visiones de la Pasión del Señor”** pertenece al conjunto de los **“Mensajes de la Misericordia del Corazón Santo de Jesús”**

www.elpastorsupremo.es

**“Hijo, tú que te acercas a leer este libro:
que llegue a tu corazón Mi dolor y
sufrimiento por ti, por tu amor”**

Palabras escuchadas por Isabel el día 30 de octubre de 2018 sobre el libro de las Visiones de la Pasión del Señor, para ser las primeras en ser leídas.

“Visiones de la Pasión del Señor reveladas a su sierva Isabel”

Director espiritual:
Sacerdote, monje benedictino.

Este libro nunca será vendido; no se le pondrá un precio, sino que el que lo adquiera dará la voluntad.

Y si no quiere dar nada, pues nada dará.

“Dad gratis lo que habéis recibido gratis.”

(Recibido del Señor por Isabel el 26 de octubre de 2018)

Introducción a las Visiones de la Pasión del Señor

“Estas visiones son para la conversión de las almas”
(VP 17^a. 13/02/2019)

Meditar la Pasión del Señor es el medio para salir un alma de la tibieza, o pasar del alejamiento del Señor al trato íntimo y cordial. Es algo comprobado a lo largo de la historia de la espiritualidad cristiana. No es nada nuevo, pero si queremos renovarnos en nuestra vivencia de la fe, supuesta la gracia que nos viene por los sacramentos, éste es el camino más seguro y expedito.

En los Mensajes de la Misericordia del Corazón Santo de Jesús el Señor nos llama “Hijos de Mi Pasión” en varias ocasiones. Las alusiones a los dolores de la Pasión y a su Sangre derramada son frecuentes. Nada ha de extrañarnos, pues, por el hecho de que el Señor nos regale estas Visiones, de las que incluso se nos había dado un anticipo, por así decir, en las Visiones del 15/02/2017 y 1/03/2017, para poder llegar así no sólo a

conocer, sino a vivir los Mensajes con mayor intensidad. En los Mensajes no se nos da una enseñanza nueva, sino ante todo son una exhortación vibrante a prepararnos para la gran prueba escatológica de la que la Sagrada Escritura habla con tanta frecuencia. Y si tal exhortación solamente leída ciertamente impresiona, no es sin embargo capaz de mover con la misma resolución cuando el lector revive contemplativamente la Pasión del que no sólo nos ha redimido, sino que quiere que este mundo perdido pueda aprovechar el momento en que la Iglesia ha de sufrir la Pasión de su Señor (CatIC 673.675.677.769.1296), para su última oportunidad de salvación y de purificación de sus pecados, y no la perdición eterna.

Para quien recibe estas visiones no se puede decir en verdad que equivale solo al efecto que produce en una persona que ve una película magistral o una representación escénica de la Pasión del Señor con el mayor realismo posible. Aparte de la transformación espiritual que haya producido en ella, es tal la huella que deja, que los actores que entran en la Pasión colaborando con Jesús, quedan luego en su memoria de modo semejante a la que se nos graba a los demás el recuerdo vivo de alguien a quienes hemos tratado personalmente.

Las Visiones de la Pasión son en realidad nada más que un medio, supuestamente diseñado por el Señor para esta

etapa de la historia de la salvación que nos ha tocado vivir, aunque no sea el único, pero conviene respetar la indicación que ha manifestado también el Señor a su hija: que se lean la primera vez respetando la forma secuencial en que se han recibido y numerado, y, solo en lecturas posteriores, elegir, si se quiere, pasajes preferidos o al azar de esa primera lectura.

Todo queda sometido a la autoridad eclesiástica y en sus manos se pone para su estudio y discernimiento.

DIRECTOR ESPIRITUAL DE ISABEL
SACERDOTE. MONJE BENEDICTINO.

«Mirarán al que traspasaron»

La historia de Cristo caminó toda su vida hacia la Cruz, inició bajo este signo el trayecto de su Iglesia y, según todos los indicios, se consumará en una segunda agonía con la que la humanidad parece dispuesta a despedir la memoria del Hijo de Dios en la historia. En estas páginas asistimos a la segunda representación de ese tiempo de pasión y muerte con que los hombres parecen decididos a poner punto final a la presencia de Jesús entre nosotros.

Pero también ahora, mientras la humanidad parece festejar la abolición definitiva de su memoria, el Señor de la Historia prepara su regreso definitivo y, con él, el de quienes le han seguido por el camino de la fe y de la Cruz. Faltan las etapas finales en las que el infierno y los hombres se unirán para culminar el golpe de gracia a la Gracia que ha sustentado la Creación.

Pero, antes de abrir los siguientes capítulos, se vuelve a poner ante nosotros, por si lo habíamos

olvidado, el precio que dio nueva vida al mundo: la sangre y la vida de Dios. Ahora es preciso dejar al hombre terminar su obra y a Dios reemprender la suya, mientras permanece en el exilio y los hombres celebran su ausencia. No obstante, la voz de estas páginas resuena, a través de Su Protagonista, para recordarnos que la muerte de Dios es el acontecimiento primero y último de la historia presente, la fuente de todo significado, valor y medida por los que los hombres seremos evaluados cuando llegue el momento anunciado: «Mirarán al que traspasaron» (Jn 19,37). Aquí acaba toda frivolidad.

UN SACERDOTE

LIBRO DE LAS VISIONES DE LA PASIÓN DEL SEÑOR

He recibido sobre el libro de las visiones: estaba pensando en lo que había pasado; es este libro objeto de predilección del Señor, y he pensado en que en él hay cosas personales, que dejó en el libro y que no puedo quitar, y *me ha venido*: que el libro no es una descripción sino una vivencia; por eso el Señor no me deja quitar muchas cosas personales que hay en el libro; igual que en los Evangelios al narrar la Pasión hay personas en ella que lo vivieron al lado de Jesús, personas que estuvieron allí y se nos muestra su vivencia en la Pasión de Cristo. Así el Señor quiere darnos este libro de Su Pasión a través de una vivencia de amor y de dolor de una persona que no está allí físicamente: está allí por la Gracia de Dios. Su Pasión no está aparte de nosotros.

Me viene también que las personas que han trabajado en este libro: el director espiritual y la persona que transcribe las visiones, también deberán dar testimonio en la introducción del libro, o aparte, pero al principio, porque este libro debe ser una vivencia también para ellos del Amor y del dolor de Jesús en sus vidas.

El Señor no quiere descripción de Su Pasión para satisfacer curiosidades o contar detalles sobre ella, no, el Señor quiere correspondencia de una vivencia del corazón, que se une a Él sabiendo **«cuánto amó Dios al mundo, que nos entregó a Su Hijo¹»**, y cuánto ama y se duele cada corazón que se acerca a Su Pasión.

Este libro arranca de nosotros una historia personal, que nos une a Cristo en Su Pasión y Muerte, y este testimonio de amor debe acompañar el dolor de Cristo, la entrega del Padre de Su Único Hijo, la acción del Espíritu Santo. Este libro no deja a Cristo solo, sino que lo une a la criatura, a Su criatura, por la que está entregando Su Vida. Hace presente y actual el momento de la Pasión en cuanto tus lágrimas, querido lector, aparezcan, y tu corazón se duela con Su dolor y en Su dolor. Esto quiere el Señor: que sepas cuánto te amó.

Recibido por Isabel el 31 de marzo de 2019

¹Cf. Jn 3,16

*TESTIMONIO DEL SACERDOTE DIRECTOR
ESPIRITUAL DE ISABEL Y DE LA PERSONA QUE
HA TRANSCRITO LAS VISIONES*

«Sus llagas nos han curado»

¿Cómo las llagas de un crucificado pueden curar a toda la humanidad? Los que hemos intervenido con Isabel en la transcripción de su relato de las Visiones ya tenemos alguna experiencia, por la Misericordia de Dios, de que en la Pasión del Señor nunca se llega a tocar fondo, fondo. Tal vez es su profundidad lo que nos asusta, y por eso no hemos hecho la prueba con el Evangelio, o muy poco. Las Visiones que aquí se recogen ni quieren completar el Evangelio, y menos aún corregirlo. No hay nada que suene a artificio o construcción humana. Y por eso cada escena es comentada con sencillez en pocas palabras.

Precisamente así se facilita lo principal, que no es el relato de la Visión, sino entrar en comunión con el Crucificado, con sus llagas: no sólo las visibles de Su Cuerpo, sino sobre todo las que dejan huella en Sus sentimientos.

Todos nos tenemos que sentir privilegiados al poder entrar y ser llamados a participar de los sentimientos de

Jesús en su Pasión. Saber qué le pasó y cómo sufrió Jesús en su Pasión es ciertamente una gran cosa, pero no resiste la comparación con esta llamada a sufrir con Jesús y con nuestra Madre. Nos hallamos en otra dimensión que deja atrás en años luz la mera información de cosas nuevas de las que pudiéramos tener noticia por vez primera a través de la lectura de estas Visiones. Y esa es la gran ocasión que se nos ofrece. El Señor nos pone delante como cebo la novedad de un enfoque diferente a lo que conocemos, pero sin querer que las novedades nos hagan olvidar la tarea que tenemos, y que San Pablo en sus cartas nos da a entender como algo que tenía grabado a fuego en su alma. Las expresiones del apóstol no dejan lugar a equívoco: hay que morir con Cristo para resucitar con Él (Rom 6,8), hay que sufrir con Cristo para completar su obra de redención. Expresión esta muy atrevida, pero inspirada por el Señor y acompañada de la precisión teológica imprescindible: “completo en mi carne” (Col 1,24).

Lo que uno siente al meditar estas Visiones es que del Cuerpo del Señor tengo que ir a mi vida, y de las oscuridades de mi vida ir a encontrar luz en la Cruz de Jesús e imitar lo mejor posible su respuesta y mirada de amor a los que le maltratan. Pero si su mirada es de amor y de invitación a la bondad con el injustamente

golpeado, ¿cómo será la dulzura de su mirada con el que le quiere aliviar su dolor en la meditación y en la asistencia y comprensión con los que están cerca de nosotros? Y en esa mirada que siento me dirige a mí, me cura de mis egoísmos y apegos y me libra de ataduras que me impedían tener un trato íntimo con Él.

El Señor me introduce en su intimidad, me cuenta y me hace ver la humillación y sufrimiento indecible que le supone estar en manos de gobernantes y soldados que se comportan con manifiesta injusticia. ¿Esto no me conmueve? No se trata de sentir emociones, es una transformación real la que se opera en nosotros cuando nos unimos a sus dolores y angustias.

Pero la maravilla que me desborda es el encuentro de dos intimidades, la Suya y la mía. En donde he notado un guiño muy particular del Señor ha sido al meditar ciertos pasajes en los que sentí que aquello era la respuesta a preguntas que yo me hacía. Uno tiene sus maneras –otros dirán manías- de piedad peculiares –no rarezas, que eso es otro asunto- y dudaba si no estaría perdiendo el tiempo; pero al hacer oración con lo que Isabel recibía, descubro que Jesús en las Visiones agradece que haya amigos que tienen detalles con Él. Entonces he visto confirmado que al Señor le agrada eso que yo estaba tentado de pensar que era perder el

tiempo, o que quizás eran infantilismos no curados todavía.

Pienso que el Señor nos quiere hablar y llegar a todos de mil maneras, y no una sola vez, sino siempre que hagamos silencio y vayamos a su encuentro, o mejor, nos dejemos encontrar por Él para manifestarnos su amor y comunicarnos su voluntad. No he hecho más que empezar. Es una tarea que todos tenemos y será fructífera si confiamos en su deseo tan grande y profundo por su parte de encontrarnos en esas intimidades, las Suyas y las de cada uno en particular.

SACERDOTE. MONJE BENEDICTINO.

Bendición y cruz

*Testimonio de la persona que
ha transcrito las Visiones*

Bendición y cruz, como en aquellos días en Jerusalén para quienes fueron testigos de la intimidad del Gran Sacrificio de Amor de Cristo por nosotros, así es como definiría la gracia que Dios me ha concedido al participar en esta Obra Suya, realizando las transcripciones de las Visiones de la Pasión; ahora con

un dolor más profundo por mis pecados presentes y pasados y con los ojos del alma más abiertos a Cristo.

Aún retumban en mí ‘detalles purificadores’ como la descripción del sonido de la Cruz al ser arrastrada por Cristo en la subida al Calvario: el sonido de mi pecado. Él arrastró nuestros pecados hasta la extenuación. Esto jamás lo olvidaré.

Antes de transcribir esa Visión, ese mismo día por la tarde me confesé. La penitencia que me puso el sacerdote fue meditar sobre la Pasión de Cristo, concretamente me recomendó esta imagen: “Jesús con la Cruz a cuestas”; cuando, por la noche, me dispuse a realizar la transcripción me quedé inmóvil durante unos minutos al comprobar que el contenido de la Visión era precisamente la penitencia que me había impuesto el sacerdote tras confesar hacía pocas horas. Esta fue una de tantas confirmaciones en las que Dios se ha manifestado como Dueño y Autor de esta Obra.

He sido testigo de la testigo elegida por el Señor para transmitirnos estas escenas de Su Pasión, testigo de la transformación por el dolor y el amor del Supremo Sacrificio de Dios por nosotros.

“Nadie es más que su maestro”

VISIÓN DEL LIBRO:
“VISIONES DE LA PASIÓN DEL SEÑOR”

Vi un libro que era más pequeño que el Libro de los Mensajes de la Misericordia del Corazón Santo de Jesús. Era de tapas oscuras, negras.

(26 octubre 2018)

Vi la tapa del Libro de las Visiones. Sólo vi un poquito de la tapa: era negra, lisa y dura.

He sabido que las letras del título son doradas, pero no las he visto.

(30 de octubre de 2018)

Visión de La Pasión del Señor. Miércoles 24 de octubre de 2018

VISIÓN 1ª. 24/10/2018

En un momento de la oración, he mirado la imagen de la Virgen que tengo al lado del Crucifijo y he dicho: "Quiero hacer lo mismo que Ella." Y he juntado mis manos. Sé que Ella le miraba, yo también le he mirado y ahí es donde ha empezado la visión.

He visto una multitud de gente que se agolpaba al borde de una calle; el griterío, el alboroto, los soldados. Ha habido un momento que *he visto* esa calle despejada por los soldados que contenían a la gente, y *he sabido* que venía Él; entonces he entrado en un recogimiento muy fuerte, que he tenido ya hasta el final. Venía Él, venía con la Cruz cargada sobre su hombro derecho. Se agolpaban para verle y entonces *he escuchado*: **“No, hija, no era para verle: era para ver lo que estaban haciendo con Él”**. *He escuchado*: **“Vía Dolorosa”**.

Le he visto, no nítidamente, con su manto de color beige tostado; el madero era muy grande sobre su hombro; tenía el cabello sobre el rostro, porque Él estaba

doblado por la Cruz; el pelo caía sobre su rostro, su cabello no estaba suelto sino apelmazado, porque tenía sangre en su cabello. Estaba doblado, era la misma debilidad, verle era ver la misma debilidad: delgado, doblado por el peso de la Cruz, con el cabello sobre el rostro. *He sabido, he visto, he oído*, nada con los sentidos del cuerpo, que entre esa multitud, que se agolpaba al borde de la calle, había algunos que se golpeaban el pecho, porque querían a Jesús y entonaban ayes, lamentos, también con gritos, con voz alta, entonaban lamentos y se golpeaban el pecho, entonaban lamentos y también gritaban, y estaban todos juntos. Los soldados contenían toda esa multitud, y la calle estaba despejada.

El Señor iba arrastrando la Cruz y *he visto, he sabido, he escuchado*, que el borde final del palo de la Cruz arrastraba en el suelo y sonaba. Él iba arrastrando la Cruz, no la llevaba cargada del todo, la llevaba sobre su hombro pero la llevaba arrastrando, arrastraba el palo final, el final arrastraba en el suelo y sonaba, sonaba, era el sonido de la Cruz y ese madero iba arrastrando, porque había cantos, era una calle de cantos y entonces se oía ese sonido. Esto era terrible, ese sonido era terrible.

Me *he visto* allí, en esa calle por donde Él iba, una servidora estaba de espaldas y no *me he visto* como soy, pero estaba allí en esa calle despejada por los soldados, por donde Él iba. Al final *he escuchado*: “**Mi pequeña**

niña, cuéntalo al mundo; cuenta al mundo lo que has visto y oído”.

Visión de La Pasión del Señor. Miércoles 31 de octubre de 2018.

VISIÓN 2ª. 31/10/2018

Me he preparado, he hecho mis oraciones y he acudido a la cita con el Señor: ante el crucifijo, en mi habitación, un poco antes de las 6 de la tarde. Me he quedado recogida enseguida, he estado todo el tiempo recogida hasta el final.

He visto una escalera, una escalera al lado de la Cruz; en el lado del brazo derecho del Señor; entonces *he sabido* que era el Descendimiento. Un hombre subía y desclavaba la mano derecha del Señor. No se me ha dicho su nombre.

El Cuerpo del Señor caía sobre ese hombre; *he sabido* que lo último que desclavaron fueron los pies. En la mano derecha hizo fuerza, ese hombre, para quitarle el clavo, tenía algo para sacar ese clavo. Por la fuerza con la que estaban clavados esos clavos y la magnitud de esos clavos, tuvieron que ser grandes las heridas del Señor, los agujeros en sus manos y en sus pies; el clavo de los pies era muy grande: lo *he visto* y era grande; eran clavos

negros con cabeza. Caía el Cuerpo del Señor sobre ese hombre que lo desclavaba, pero no había una imagen de violencia en esa caída del Señor, sino que era dulce; era como un abrazo a quien lo desclavaba; yo veía el Cuerpo del Señor blanco, puro, me imagino ahora que lo describo que estaría lleno de sangre, pero yo le *he visto* sin Sangre. Cuando veía la Cruz *ha venido a mí*: **“El instrumento de tortura”**.

He sabido que después lo dejaban en el suelo; ya no tenía la corona de espinas cuando estaba en el suelo; le pusieron unas telas sobre el Cuerpo y Su Madre le abrazaba, le tenía abrazado; yo, según veía la visión: Su Madre le tenía abrazado por el lado del brazo derecho del Señor, y *veía* a la Virgen Santísima de espaldas, pero no *he visto* nítidamente nada, la veía pero sin verla nítidamente. Y me venía que Ella estaba con paz alrededor, ya había paz alrededor, sin todo ese alboroto que había vivido antes, ya había terminado todo ese alboroto, todo ese griterío, todo eso tan terrible; Ella podía tenerle en sus brazos con paz.

La Cruz quedaba vacía sin el Señor, veía el madero, los agujeros en los brazos de la Cruz, y dónde habían estado clavados los pies; la Sangre en la Cruz, la Sangre del Señor; pero estaba vacía, sola, es como si se hubiera quedado sola; *me ha venido* algo precioso:

“¡Oh Cruz Bendita que tuviste en tus brazos al Salvador del mundo, Su Cuerpo Santísimo e Inocente, Purísimo, sin falta ni pecado, ofrecido en Holocausto al Padre por la Salvación de todas las almas!”

Lo he repetido durante la visión; eran muy hermosas estas palabras y las repetía.

La Cruz se quedó sola; no puedo explicar lo que siento dentro de mí; la Cruz se quedó vacía, se quedó sola sin el Señor; entonces vi unos ángeles: estaban en los huecos superiores de los brazos de la Cruz, y también bajo los brazos de la Cruz; eran ángeles pequeñitos, eran como niños; después ha venido una palabra: **“Serafines”**.

Él estaba en el suelo ya sin la corona de espinas; Su cabeza volvía a tener esa normalidad, ese alivio, la Virgen María abrazaba a su Hijo.

Visión de La Pasión del Señor. Miércoles 7 de noviembre de 2018

VISIÓN 3ª. 07/11/2018

Esta es la oración que he tenido hoy, esta es la visión que el Señor me ha dado. He pedido al Señor que me ayude a recordar todo, porque hay muchas palabras y durante la oración no escribo nada, porque estoy recogida y no puedo. He estado todo el tiempo desde el principio recogida. Lo primero que *he visto* ha sido un burrito, y *he sabido* que era el burrito sobre el que iba el Señor sentado en su entrada triunfal en Jerusalén. *He visto* ese pollino; el Señor iba sentado sobre él y el suelo de la calle estaba lleno de ramas verdes; estaba todo lleno como una alfombra, y a los lados las personas movían sus ramos, y el Señor iba por ese camino. *Y me ha venido: “Esto tenía que suceder”*.

Después *he visto* a Jesús, no nítidamente, ante Pilato y ante el pueblo cuando Pilato ya le ha mandado azotar, cuando Él ya tiene puesta la corona de espinas. Pilato estaba de cara al pueblo; tenía como un sillón, una silla grande y él estaba en ese lugar, y el Señor estaba un poco

retirado, también de cara al pueblo. Pilato no miraba al Señor, *he sabido* que no quería mirarlo.

El Señor ya mostraba esos signos de debilidad que vi en la primera visión, pero no tanto, pero ya mostraba esos signos de debilidad, de estar débil por todo lo que estaba pasando y todo ese sufrimiento tan atroz por el que ya había pasado. Ellos estaban como en alto, el Señor y Pilato, la gente estaba abajo mirando, una parte del pueblo estaba gritando condenando al Señor para que Pilato condenara al Señor, y otra parte lloraban y se lamentaban; entonces *me ha venido*: la primera visión de la entrada del Señor en Jerusalén, la entrada triunfal, y me venía que entonces el Señor estaba viendo esto: **“Los que le aclamaban le iban a condenar”**. *Y me venía*: **“El corazón del hombre es variable y está lleno de pasiones”**. Los que le aclamaban le iban a condenar. Entonces cuando otra vez volvió la visión donde estaba el Señor con Pilato y el pueblo con ese griterío, vi que había alguien más: había un fariseo y le *he visto*, era pequeño, con sus ropajes más bien oscuros, era pequeño, y estaba como infiltrado entre el pueblo, él era el que iba hablando como bajito, dirigiendo al pueblo hacia lo que él quería: que condenaran al Señor; él era el que iba manejando en el silencio y, como tapado, oculto, iba dirigiendo lo que estaba ocurriendo para condenar al Señor. *Y me ha venido*: que él tenía el corazón negro: ese fariseo que

estaba allí, que es el que *he visto*, tenía el corazón negro por la envidia y el odio al Salvador. *Me ha venido*: que los que le condenaban estaban eligiendo su propia condenación, condenando al que es Víctima y Cordero de Dios por la Salvación de las almas *me ha venido*: **“No prestéis oídos al zorro, al lobo feroz: porque condenaréis al mismo Dios en las víctimas de este mundo”**. Después me venía que ese fariseo tenía el corazón negro, porque ese corazón estaba lleno de envidia y de odio al Salvador; y todo eso es un gusano que entra en el corazón y le roe, va comiendo ese corazón, va acabando con ese corazón: ese gusano que se ha metido ahí por la envidia y el odio al Salvador.

He visto un burro normal allí en Jerusalén; tenía eso que se les pone para las aguaderas para trabajar; pero el pollino en el que se sentó el Señor era de poco tiempo, tenía pocos años, y no tenía nada sobre él; no tenía eso que tenían otros para trabajar; en él no *he visto* nada, sólo fue para el Señor.



Visión de La Pasión del Señor. Miércoles 14 de noviembre de 2018

VISIÓN 4ª. 14/11/2018

He tenido una visión antes del tiempo de oración, sobre las 5 más o menos aproximadamente me he puesto a rezar para prepararme para el tiempo de oración que comienza a las 6.

Cuando me iba a disponer para rezar, estando en silencio, *me ha venido*: como si viera algo parecido a la sangre, y así *me ha venido*: que era, y después *he visto* los pies del Señor crucificado. Caía la Sangre por el borde de los dedos: una gota, una gota de Sangre caía por el borde de los dedos del pie que estaba sobre el otro. Esa gota quedaba como pendiendo del pie del Señor, del borde de un dedo.

Y *me ha venido*: que la Sangre caía al suelo; no toda la Sangre vertida del Señor quedaba en la Cruz; la Sangre que manaba de Sus heridas caía al suelo; allí, en el suelo, estaba vertida Su Sangre. ¡Era terrible: la Sangre del Hijo de Dios en el suelo!

He tenido esta imagen durante un rato, después ha pasado la visión, me he puesto a rezar y he acudido antes

de las seis ante el crucifijo, porque en este momento no estaba ante el crucifijo, cuando he tenido esta visión. He estado todo el tiempo con recogimiento, mucho recogimiento y con paz, pero no tenía ninguna visión: sentía que estaba en las manos de Dios y que Él podía hacer conmigo lo que quisiera; sentía quizás como nunca en mi vida, que estaba en las manos del Señor y que Él podía hacer conmigo lo que quisiera.

Era como si viera instrumentos que se iban a utilizar en la crucifixión del Señor, pero no los veía nítidamente; sabía que era eso, pero no lo veía bien. *He sabido* que un soldado, uno de los soldados que iba con el Señor en Su camino al Calvario, llevaba los clavos y el martillo: lo que iba a utilizar para la crucifixión del Señor.

Me parecía terrible que alguien pudiera llevar consigo esto: el Señor cargado con la Cruz y un soldado caminando cerca de Él llevando esto que iba utilizar para hacerle daño, para clavarle a la Cruz; me parecía terrible que alguien pudiera llevar esto y después al llegar al Calvario lo puso allí para utilizarlo, lo muestra allí, lo deja allí a la vista para utilizarlo. ¡Era terrible!

Después *he visto* un soldado con un látigo en la mano: era el momento de la Flagelación. *He visto* cómo ese látigo daba con saña en la espalda del Salvador; *he visto* dos o tres latigazos: no puedo acordarme, y no veía bien al Señor, apenas lo veía, pero sí la furia del soldado; era

una furia horrible, era la maldad, era ensañamiento, ¡era tan espantoso!

Y entonces no he tenido más visión. Han venido a mí las palabras del Salvador al Padre: «**Perdónalos, porque no saben lo que hacen**».² Y lo pensaba, intentaba pensar esto: «**No saben lo que hacen**».

Y he pensado estas palabras: solamente las puede decir el Salvador, porque no se pueden decir, es imposible que alguien al que le están haciendo tanto daño diga esto y todos los que lo han dicho en la historia ha sido por la Gracia de Dios que viene de este momento, porque no se puede decir eso viendo todo esto y con todo esto tan horrible.

Cuando ha terminado esto le he dicho al Señor que me he quedado muy mal: hoy *he visto* la maldad, solamente la maldad y me he quedado muy mal, porque era ver el ensañamiento, la maldad del hombre, lo malo: ¡es horrible! Y entonces le he dicho: "Señor no me dejes así: ¡cómo me voy a quedar así, quiero verte!"

Pero entonces venía a mí que le iba a ver lleno de Sangre, y he dicho: "No Señor, yo ahora no puedo verte así porque no puedo; dame un abrazo, dame la mano, pon tus manos sobre mi cabeza, ¡pero no me dejes así!"

² Lc 23,34

Y entonces, no sé si porque estoy ante el crucifijo y tengo una imagen de la Virgen al lado, *me ha venido*: dar la mano espiritualmente a la Virgen María; he dado la mano a la Virgen: mi dolor se ha unido al suyo, me he quedado amparada por su dolor, mi dolor se ha quedado amparado por el suyo y entonces he notado alivio, he notado alivio, he notado como un bálsamo para ese momento. No quería quedarme con esto, le decía: "Señor, yo esto no lo quiero ver, yo esto no lo quiero ver". Sé que el Señor quiere que lo vea, pero yo le decía: "Yo esto no lo quiero ver".

Y ahora cada vez que viene a mí eso tan horrible que *he visto*, pues doy la mano espiritualmente a la Virgen y me quedo amparada por Ella. Es lo único que me salva de este momento tan terrible: sin Ella estoy perdida.



Visión de La Pasión del Señor. Miércoles 21 de noviembre de 2018

VISIÓN 5ª. 21/11/2018

He visto la Cruz con el sudario, y durante un tiempo era la única visión que he tenido, la Cruz con el Sudario, sola la Cruz, no había nada alrededor ni nadie, estaba sola con el sudario.

Después *he visto* el momento en el que el Señor es levantado en la Cruz. Entonces era como si yo me pusiera en Su lugar, aunque yo no sentía lo que Él sentía, pero era como si me pusiera en Su lugar: y tuvo que ser un dolor terrible. Él estaba herido, ensangrentado, lleno de dolor; y en ese momento era Expuesto, es lo que *me ha venido*: Expuesto a las miradas, a las burlas, a la curiosidad, Expuesto Su dolor, Su sufrimiento, ante Su Madre, ante María. Verle tan herido, tan dolorido, y en ese momento en el que se alza la Cruz con Él clavado.

Después *he visto*, pero esta visión era distinta: de repente *he visto* a Jesús en la Cruz, pero le veía en una luz blanca brillante. Su cabeza estaba un poco levantada y coronada de espinas, Sus brazos clavados en la Cruz; esta visión estaba en una luz blanca. Después *han venido a mí*

unas palabras: **«Él pagó por nuestras culpas e iniquidades. Sus Heridas nos han curado»³**. Amén.



³ Is 53,5; 1Pe 2,24



Visión de La Pasión del Señor. Miércoles 28 de noviembre de 2018.

VISIÓN 6ª. 28/11/2018

He visto la Cruz, la parte de arriba, y de los brazos: era de madera marrón oscura y pulida; se veía que pesaba mucho, muy pesada.

Después *he visto* el momento en el que la Cruz tocaba Su hombro derecho, el hombro derecho del Salvador, y así quedaba sobre Él.

En la visión anterior era una Cruz que estaba la madera muy pulida, pero ahora veía una cruz de madera tosca y muy árida y de un color más claro que la primera; entonces *he visto* cómo el Señor, Sus manos, las manos del Salvador cogían esta Cruz, que estaba sobre Su hombro derecho, para cargarla y arrastrarla.

Es algo que ha quedado en mí durante tiempo, esta visión: Sus manos Purísimas tocando ese madero, tan tosco, tan árido, esa Cruz en la que iba a ser crucificado. No solamente iba a ser crucificado, sino que tenía que llevarla sobre Él, tenía que arrastrarla. ¡Dios mío, era tan terrible ver esto, saber esto!

Volvió a tener la misma imagen: Sus manos tocando esa Cruz, cogiendo esa Cruz cargada sobre Él, para llevarla. *Y me ha venido: “Sus manos temblorosas”*. *Y he sabido* que era por el cansancio, el agotamiento, la tortura a la que había sido sometido: ¡es tremendo! Yo decía: "Dios mío, ¿cómo hemos podido hacerte esto?"

Sus manos tocando ese madero, tan árido, tan tosco, tan duro, tan pesado, cogiendo esa Cruz, porque Él la cogía para llevarla con sus manos temblorosas. Esto es lo que ha quedado durante tiempo, y tiempo, y tiempo en mí, y me hacía sufrir mucho, y decía: "Dios mío, ¿cómo hemos podido hacerte esto?"

Entonces me venía que ese castigo tan cruel era para nosotros pecadores, por nuestros pecados. Él era inocente: en nosotros no sería cruel, porque lo merecemos. *Y me venía: «Ese castigo, que era para nosotros, cayó sobre Él; el castigo nuestro cayó sobre Él»*.⁴

⁴ Is 53,5-6



Visión de La Pasión del Señor. Miércoles 5 de diciembre de 2018

VISIÓN 7ª. 05/12/2018

He visto al Señor en el momento de la flagelación: veía Su espalda. *He visto* un latigazo en Su espalda y el segundo. *He visto* Su espalda blanca: eran los primeros latigazos que recibía el Señor, eran en el lado izquierdo de Su espalda. *He visto* cómo los latigazos enseguida hacían enrojecer Su piel y sangrar. Su rostro se estremecía por el impacto de esos latigazos, aunque no le veía; solamente le veía por detrás, pero *he visto* cómo se conmovía Su rostro. Me han venido unas palabras: **«Atado, como un malhechor»**.⁵

Después *he visto* Su espalda, pero Su espalda ya estaba totalmente llena de latigazos, no había una parte de Carne sana, toda estaba abierta, llena de Sangre, la espalda entera y *me ha venido*: **«Aguantó uno a uno»**.⁶ Después *he visto* una bolita de acero negra, de acero o hierro; esa bolita tenía salientes de pinchos y *he sabido* que eso estaba en el látigo de los que le flagelaron; y *me ha*

⁵ Is 53,12; Lc 22,37; Mt 27,38

⁶ Is 50,6; 53,1-12

venido: que eso fue lo que abrió Su Carne Bendita. *Me ha venido*: “**El Juez del Universo juzgado por el hombre**”. *Me ha venido*: “**Por el inicuo**”. Después *me ha venido*: «**Hasta dónde llegó su obediencia⁷ para pagar el crimen del hombre**».

⁷ Flp 2,8; Hb 5,8; 12,2

Visión de La Pasión del Señor. Miércoles 12 de diciembre de 2018

VISIÓN 8ª. 12/12/2018

Al principio de la oración me parecía que escuchaba unos cantos maravillosos, pero no podía ni oírlos bien, ni distinguirlos bien, era como si quisiera escucharlos, porque estaban ahí y algo percibía, pero era algo maravilloso y *me ha venido*: “**Corte Mesiánica**”, y después ha pasado, y he empezado a tener la visión.

Lo primero que *he visto* ha sido el pie de nuestro Señor, Su pie derecho. *He visto* el agujero que había hecho en Su pie el clavo con el que fue clavado en la Cruz; era un agujero grande: estaba ensangrentado y se veía la Carne por dentro. Después *he visto* al Señor en el suelo, después del descendimiento de la Cruz, y seguía viendo Su pie sobre el suelo. Jesús me decía: “**Quédate Conmigo esta tarde**”. Y le he dicho: "Estoy Contigo," y entonces Él *me ha dicho*: “**Te voy a hablar sobre Mi Pasión, escucha y pon atención**”. Y entonces es todo lo que ahora voy a decir.

Le pido al Señor que me ayude, porque me lo tiene que recordar el Señor.

He visto, como en una visión anterior, cuando el Señor es descendido de la Cruz por un hombre que, subido a una escalera, le quitó el clavo de la mano derecha. Eso es de una visión anterior. Hoy veía, como en esta visión anterior, cuando el Cuerpo del Señor cae sobre este hombre. Ahí se ha detenido la visión. Era como si una servidora participara de esa dulzura de acoger el Cuerpo del Señor, era un abrazo que el Señor daba a este hombre al caer sobre él Su Cuerpo. Entonces *me ha venido*: que este fue el primer abrazo del Señor después de Su muerte en la Cruz. *Me ha venido*: que no fue a Su Madre, sino a este hombre y *me ha venido*: **“Son los privilegios que Dios concede a los que le sirven”**.

Aquí se detuvo la visión, en el abrazo del Señor a este hombre que lo desclavaba de la Cruz, después ya estaba en el suelo el Señor; el Señor ya había sido bajado de la Cruz, estaba en el suelo, y Su Madre le tenía abrazado. *Me ha venido*: que era **“La entrega del Cuerpo del Señor a Su Madre”**. Cuando he dicho al Señor que me lo tenía que recordar todo: me vino que Él pondría las palabras en mi boca para explicar esta visión, y ahora siento que es lo que está ocurriendo, porque ni siquiera

esto vino en ese momento de la visión y *me ha venido*: El Cuerpo del Señor es entregado a Su Madre y Su Madre lo recibe; los veía como en esa visión anterior, en el suelo: Su Madre en el suelo agachada y Él en sus brazos. Veo a la Virgen Santísima, pero estoy detrás de Ella: no la puedo ver, pero sí veo que tiene al Señor abrazado sobre su brazo izquierdo, el brazo izquierdo de la Virgen Santísima y el Señor está sobre su brazo; los demás están alrededor. En un momento de esa imagen me han venido las palabras que Jesús dijo a Su Madre desde la Cruz y al discípulo que estaba junto a Ella: «**Ahí tienes a tu hijo**»⁸. Pero era como si esta vez fuera Juan, Nicodemo, José de Arimatea, como si ellos también la dijeran: “**Ahí tienes a tu Hijo**”; era la segunda vez, la primera vez se lo dijo Jesús a Su Madre, entregándola como hijo a Juan, a todos; ahora es el hijo, los hijos, quienes la entregan el Cuerpo muerto de su Único Hijo.

Me venía en el abrazo de la Virgen Santísima a su Hijo ya muerto está la obediencia al Padre, está el Amor, el Amor hasta la muerte, la entrega: en ese abrazo María acoge a su Hijo, abraza a su Hijo como cuando le tenía en su seno, como cuando era niño, como cuando era joven y estaban en su casa; ahora le tenía abrazado

⁸ Jn 19,26

también así: era su Hijo. La Sangre del Señor la tenía la Virgen Santísima en sus ropas al tener abrazado a su Hijo y esa Sangre era del grupo sanguíneo de su Madre, pero también era la Sangre de Dios; ahí estaba el Espíritu Santo, en esa imagen está el Espíritu Santo.

“Esa imagen es la Obra de la Redención y la obediencia absoluta a Dios Padre hasta la muerte, el Amor hasta el Martirio”, como dice el Señor en el mensaje de este mes⁹, porque lo he recordado cuando *me ha venido*. Entonces *me ha venido*: **“Hay que adorar esta imagen; adora esta imagen, quédate en silencio; adora esta imagen, quédate mirando este abrazo”**.

Entonces *he sabido* que los que estaban alrededor eran las mujeres que acompañaron a María en la Crucifixión y Muerte del Señor, y San Juan Evangelista, Nicodemo, y José de Arimatea; estos son los que *me han venido*: que estaban alrededor acompañando, contemplando, adorando, pero *me ha venido*: que había alguien más. Ya estaban solos, pero había alguien más: había un soldado a lo lejos; ya no era su momento, él ya no podía acercarse, no era el momento de los soldados, ni siquiera de su presencia. Había un soldado a lo lejos contemplando esta imagen, se había quedado él: *he sabido* que se quedó por su propia voluntad para contemplar esta imagen, para verla. Estaba a lo lejos en

⁹ Mensaje 02-diciembre-2018

la parte izquierda de la imagen que yo veía, lejos; le veía pequeñito porque estaba lejos, *me ha venido*: que ya estaban solos, ya no había nadie más, y *me vino* cuando está ya el Señor en el suelo: que los demás ya se habían ido todos, porque los curiosos habían acudido a la sangre, al olor de la sangre, pero esto ya no les interesaba, ya se habían marchado. Pero ahora al final *me venía* que ya se habían marchado también todos los que querían a Jesús, y habían estado allí porque le querían, pero también se fueron. Se fueron rendidos por el dolor, por el cansancio, por la impotencia. No sabían que todavía quedaba algo muy grande: y era esta imagen de adoración, y además su Jesús, el mismo Dios, todavía estaba en la Cruz, había que adorar y custodiar Su Cuerpo; no había que marcharse, no había terminado todo, porque el Señor seguía en la Cruz; ahí estaba Su Cuerpo todavía, y había que adorar su Santísimo Cuerpo, y había que custodiarle.

Esto no lo supieron y se marcharon y entonces no pudieron ver esta imagen que *he visto* y no pudieron tener esta adoración, esta contemplación de este abrazo: **“Hay que adorar y contemplar este abrazo mucho tiempo”**. Y también *me venía* al final: **“Cuando estemos ante un crucifijo: acordémonos de los que se marcharon cuando ya Jesús había muerto; no, no hay que marcharse: hay que quedarse, cuando**

estemos ante un crucifijo; hay que quedarse, porque allí estuvo el Santísimo Cuerpo de Cristo y hay que adorar su Santísimo Cuerpo y custodiarlo”.

Ha habido un momento que *me venía* que adorara esa imagen. He contemplado esta imagen con adoración y con amor.

Visión de La Pasión del Señor. Miércoles 19 de diciembre de 2018

VISIÓN 9ª. 19/12/2018

Lo primero que *he visto* han sido unos soldados; era un grupo de soldados: estaban juntos y tenían mucho jaleo; estaban hablando y tenían el manto de Jesús, lo tenía uno, parecía como que lo iba a coger también otro, y estaban con el manto de Jesús en un jaleo muy grande entre ellos; y enfrente de ellos estaba el Señor, estaba solo, en silencio, viendo lo que estaba ocurriendo; en silencio.

Después *he visto* las manos del Señor, cuando las estaban atando. *He visto* una soga, una cuerda áspera, gruesa: cómo la ataban fuerte a sus manos, cómo acababan sus manos de esta forma. Después *he visto* el rostro del Señor en este momento de esta visión; no le *he visto* nítidamente, pero estaba lleno de tristeza y de dolor, y *ha venido a mí*: «**Oh pueblo Mío, ¿qué te he hecho, en qué te ofendí?**»¹⁰

¹⁰ Miq 6,3

Esta visión ha quedado en mí: sus manos atadas por esta soga áspera; era de color claro, áspera, gruesa y fuerte; atadas Sus purísimas manos.

He estado durante la oración recogida: estaba en mi habitación con la luz apagada y los ojos cerrados, pero ante esta visión última he empezado a sentir como un mareo, como que me ahogaba el sufrimiento y he tenido que dar una pequeña luz y no he podido continuar con los ojos cerrados; he continuado en paz, porque nunca he perdido la paz, pero me ahogaba el sufrimiento y después he llorado; era el sufrimiento que me ahogaba por dentro: hubiera querido ir y quitarle la soga al Señor, quitarle esa cuerda; pero tuvo que pasar por ello.

Visión de La Pasión del Señor. Miércoles 26 de diciembre de 2018

VISIÓN 10ª. 26/12/2018

Ha venido a mí un niño que vi hace unos días, al que no conozco, le vi por casualidad, y es un niño que estaba enfermo. Ha venido a mí en este momento de oración y le *he visto* en la cruz: *he visto* una cruz pequeñita donde él estaba clavado en ella; *he visto* que había muchas cruces en el mundo y *me ha venido*: que hay muchas víctimas inocentes que están clavadas en la cruz ayudando al Redentor del mundo; son corredores, están ayudando al Redentor del mundo en la Salvación de las almas. *Me ha venido*: También bebés, niños pequeñitos, recién nacidos están clavados en la cruz, ayudando al Señor en la Salvación de las almas.

Después *he visto*, no nítidamente, a nuestro Señor Jesucristo. Estaba solo, no había una imagen del entorno donde Él estaba. Estaba un poco doblado, porque no se podía poner derecho; Su túnica de color marrón claro estaba ensangrentada, tenía puesta la corona de espinas y Su cabello, como estaba un poco doblado, caía hacia delante y tenía mucha Sangre.

Después de la visión, aún estaba en silencio ante el Crucifijo, y me vino sobre la primera parte de la visión de hoy: **“Asociados al Misterio de la Redención”**.

Visión de La Pasión del Señor. Miércoles 2 de enero de 2019.

VISIÓN 11ª. 02/01/2019

En oración y recogida.

He visto cómo caía sangre; era como una pequeña y fina lluvia de sangre. Después *he visto* solo una gota de Sangre: cómo caía; sabía que era del Salvador, pero a Él no le veía.

He visto un martillo, y *he visto* la mano de un soldado clavando la mano derecha del Señor a la Cruz. *He visto* solamente la mano del Salvador, su mano derecha en la Cruz; sabía que la Cruz estaba en el suelo, y el martillo golpeaba el clavo para clavar Su mano al madero de la Cruz. Aquí era toda la visión: cómo ese clavo traspasaba la Carne Bendita del Señor, para que Su mano fuera clavada a la Cruz; y entonces *he visto* cómo la mano del soldado tocaba la mano del Señor, al hacer esto que estaba haciendo.

La mano del soldado tocaba la mano del Salvador. Esto era algo que tenía mucha importancia, porque ha venido a mí de esta forma, resaltando esto: la mano del soldado tocaba la mano del Salvador al clavar Su mano a la Cruz,

al golpear con el martillo el clavo, él tenía que tocar la mano del Señor. *Me ha venido: “Tocó a Dios para hacerle daño”*.¹¹



¹¹ Esta imagen, de la mano del Señor clavada en la Cruz a la que otra mano le está tocando, ilustra esta Visión recibida por Isabel, pero la intención de esta otra mano es muy distinta. En otras Visiones se incluye la pregunta del Señor del tipo: ¿eres tú de los que quieren hacer bien o mal al Señor? La imagen había sido elegida por otra persona que ayuda a Isabel en sus trabajos, pero con otro fin. Pero cuando esta persona, sin tener conocimiento de la Visión, se la enseñó a Isabel al día siguiente de la Visión, quedó impresionada por entender que esa imagen, sin que el Señor formulara la pregunta, respondía a la actitud que el Señor espera de los hijos de Su Pasión.

Visión de La Pasión del Señor. Miércoles 9 de enero de 2019.

VISIÓN 12ª. 09/01/2019

Esta es la visión que he tenido hoy por la Misericordia de Dios.

Recogida y en oración en mi habitación, he acudido puntual a la cita con el Señor. *Me ha venido*: “Cierra los ojos, Mi querida niña del Alma, pon atención”.

Le pido a Dios que me ayude para poder decir todo lo que el Señor hoy me ha mostrado por Su compasión y Su bondad a todos.

Lo primero que *he visto* ha sido un soldado, era un soldado que iba vestido con un casco de metal sobre la cabeza, aunque esto no lo *he visto* nítidamente bien, pero sí sé que lo llevaba puesto y llevaba como una armadura, pero no rígida, sino como con tiras de metal en el cuerpo y como una especie de falda que llegaba por la rodilla; llevaba una lanza en la mano, tenía una lanza en la mano, una lanza muy grande y alta, y tenía en su espalda como una capita que salía de la parte de arriba de la armadura. Después *he visto* muchos soldados vestidos así, pero no

tenían ni la lanza ni esa capita de detrás, pero sí vestidos como él, como un ejército así.

Después *he visto* a Jesús de Nazaret, estaba en otro lugar, no en ese lugar, era otra visión distinta a la anterior. Le veía de pie, vestido con una túnica de color marrón claro, y después volví a verlo y parecía que estuviera sentado, y llevaba una tela, del mismo color de la túnica, cubriendo Su cabeza. Jesús estaba rodeado de gente. Desprende mansedumbre; es lo que transmite la visión del Señor: mansedumbre. Entonces *me ha venido*: «**Él sólo hizo el bien**». ¹² *Me venía* que Él «**imponía las manos**» ¹³ a los que acudían a Él, «**acariciaba a los niños**», ¹⁴ «**reía**», ¹⁵ «**lloró**»; ¹⁶ *me venía* que «**liberó a los oprimidos por el diablo**», ¹⁷ «**curó a los enfermos**»; ¹⁸ Él sólo hizo el bien: «**ayudó a los pobres**» ¹⁹ y a los miserables de este mundo, le veía «**rodeado de gente**». ²⁰

Eran visiones distintas, no estaban juntas.

Después de un poquito de tiempo *me ha venido*: ese soldado, y *me venía* que estaba pisando la tierra de Galilea, estaba a las órdenes de Pilato; llevaba unas

¹² Mc 7,37; Hch 10,38

¹³ Mt 19,15; Mc 8,23

¹⁴ Mt 19,13-15; Mc 10,13-16; Lc 18,15-17

¹⁵ Lc 10,21

¹⁶ Lc 19,41; Jn 11,33.35.38

¹⁷ Mc 9,25-27; Lc 8,35-36; 13,13

¹⁸ Mt 15,28.30-31

¹⁹ Mc 6,41; Jn 6,11

²⁰ Mt 19,2

sandalias creo que con unas tiras que se enganchaban a su pierna.

Después *me ha venido*: otra visión de Jesús de Nazaret: el Señor iba caminando; *me ha venido*: que subía a Jerusalén; iba caminando por un camino de tierra, iba con la gente, siempre iba con la gente alrededor.

Después *me ha venido*: un momento de la Pasión. Jesús iba con la Cruz a cuestas; había soldados, pero no iban vestidos como el soldado que había visto antes, sino que iban vestidos de esa forma, pero con tela de un color marrón rojizo; esa armadura como de metal no la llevaban; iban también con el casco, pero no llevaban la vestimenta de ese soldado primero que vi. Entonces *he visto* en ese momento también el soldado que vi en la primera visión; *le he visto* que iba detrás de Jesús: me venía que era el centurión, me venía que estaba mal, incómodo, nervioso, que no estaba bien, porque él estaba acostumbrado a luchar contra el enemigo y contra los malhechores, pero no contra el Justo.

Después, el centurión sigue caminando y se pone a la misma altura de Jesús. Jesús iba cargado con la Cruz, y este soldado se pone a su lado; y hay un momento en el que se miran: el Señor mira a este soldado y este soldado mira al Señor; la mirada del Señor bajo el peso de la Cruz es una mirada en la que no puede levantar bien la cabeza, pero le mira: es una mirada de amor, de compasión, de

paz, de dolor, de perdón; es una mirada que, aunque no la *he visto* nítidamente, es inolvidable, es una mirada mansa, una mirada de paz, una mirada de compasión, una mirada de perdón, de dolor, a este soldado, a este hombre; este soldado le mira, pero no puede por mucho tiempo sostener esa mirada, y se adelanta, sigue caminando y se adelanta a Jesús.

En este momento no le vi con la lanza, no la llevaba y tampoco vi esa capita que tenía en la espalda en la primera visión, solamente iba con esa armadura. No sé traducir la mirada del centurión, la tengo grabada en mí, pero no sé traducirla y nada *me vino* sobre ella.

Esta es la visión que había tenido y no venía nada más, se quedaba ahí y yo creo que pensaba que ya había terminado la visión, o es que quería que terminara ya la visión, porque temía ver algo, temía ver algo, que desde un principio temí cuando vi a este soldado y lo que llevaba en su mano; entonces yo pensé que había terminado la visión e incluso di una pequeña luz en la habitación, pero vi que el tiempo aún no había terminado, entonces apagué la luz otra vez, cerré los ojos y me quedé en oración, aunque no venía nada más.

De pronto, vi la lanza, solo la lanza, estaba de pie, era alta como la había visto al principio en las manos de ese soldado, pero ahora estaba sola y estaba llena de sangre por la parte de arriba, y *me vino*: **“Teñida de la Sangre**

de Dios, la Sangre de Dios corrió por ella”. Esa lanza abrió el Corazón de Dios, esto es lo que temía ver, y no vi por la Misericordia de Dios; el Señor por Su Misericordia no lo ha permitido, y no lo *he visto* gracias a Dios.

Me venía: **“Dios mío, ¡qué triste destino!”** Qué triste destino el del soldado que empuñó la lanza y qué triste destino el de este objeto: hecho en este mundo para algo tan terrible. *Me venía* una reflexión cuando decía: **“Dios mío, ¡qué triste destino!”** Que Dios nos libre de servir a las órdenes de personas de este mundo, y que acabemos yendo contra Dios por obedecer estas órdenes; ¡que Dios nos libre!

Me venía que **“esa lanza son nuestros pecados”**. Son nuestros pecados los que abrieron el Corazón de Dios. Y le pido perdón, le pido perdón por el daño que le hemos hecho; es bueno llorar, es bueno llorar por el dolor y el daño que hemos hecho a Jesús; es bueno llorar: hay que llorar.

Visión de La Pasión del Señor. Miércoles 16 de enero de 2019

VISIÓN 13ª. 16/01/2019

Esta es la visión que he tenido hoy por la Misericordia de Dios.

He acudido a la cita con el Señor y estaba en mi habitación ante el crucifijo. *Me vino*: “Cierra los ojos, esposa de Cristo”. Venían pensamientos de distracción y en un momento con mi voluntad he visualizado cerrar una puerta, queriendo decir que cerraba la puerta a ese pensamiento de distracción. Pero, después de hacer esto, de cerrar esa puerta, me *he visto* en una habitación, que no era la mía y había un crucifijo, y he pensado que en mi habitación también estoy ante mi crucifijo; era un crucifijo grande, pero me he dado cuenta que no era una imagen de Jesús, sino que era el mismo Jesús el que estaba en la Cruz. Yo era muy pequeña al lado de Él, y estaba un poco retirada de Él. Veía, no nítidamente, y sabía, que Jesús tenía todos los signos de la Pasión tan dolorosa que tuvo; *he sabido* que aún había calor en Su Cuerpo, pero no sé si estaba al final de su vida,

agonizante, o acababa de morir; pero *he sabido* que aún había calor en Su Cuerpo.

He visto el filo de un hacha. Después *he visto* cómo el filo del hacha cortaba un tronco y entonces *me vinieron* las palabras que dijo el Señor: «**Si hacen esto con el leño verde, ¿que harán con el seco?**»²¹

Después estaba de nuevo en mi habitación, ante mi crucifijo; pero, de pronto, desaparecía todo lo que tengo frente a mí; estoy sentada ante el crucifijo y todo lo que está delante, frente a mí, desaparecía: las paredes, todo, y me encontraba frente al Calvario, pero me encontraba allí tal y como estaba en mi habitación. Lo que había frente a mí ya no era ni mi crucifijo, ni paredes, ni esta casa, ni esta ciudad, sino el Calvario y Jesús en la Cruz; yo tenía los ojos cerrados, pero mi percepción era que realmente esto ocurría, aunque sabía que estaba en mi casa y que estaba ante mi crucifijo y que había paredes en mi casa ante mí, pero mi percepción era esto como una realidad. Entonces *me ha venido*: ¡cuántas almas han amado a Jesús crucificado en un crucifijo pensando en Su Pasión y Su muerte!, ¡cuántas personas le han amado a lo largo de siglos y siglos! Todas esas almas sostuvieron al Salvador en Su esperanza, en la esperanza de que muchas almas se

²¹ Lc 23,31

iban a salvar por Su Sacrificio en la Cruz. ¡Cuántas almas iban a llorar el dolor de Jesús, cuántas a lo largo de siglos y siglos! Todo esto tan valioso estaba en el Calvario en el momento en el que Jesús estaba en la Cruz, y le sostuvo al Salvador en Su esperanza.

Estas almas estaban en el Calvario con Jesús. Aunque aún no hubiéramos sido creados, estábamos allí y el Señor nos veía; *así me viene*.



Visión de La Pasión del Señor. Miércoles 23 de enero de 2019.

VISIÓN 14^a. 23/01/2019

Esta es la visión que he tenido hoy por la Misericordia de Dios; le pido a Dios que me ayude para saber explicar todo lo que *he visto*.

Lo primero que *he visto*, y ocupaba toda la visión, era como una tela o telas: todo lo que veía parecía una tela muy grande, y como si la estuvieran moviendo, porque tenía movimiento.

He visto y sabido que en el suelo había un cubilete de color negro pequeño, y unos dados sobre la túnica de Jesús, que estaba en el suelo. He entendido que esta era la tela que había visto al empezar la visión y *he sabido* lo que significaba: «**La echaron a suertes**».²² Había un grupito de soldados, en torno a la túnica de Jesús; eran varios soldados: estaban agachados en torno a la túnica del Señor, que estaba en el suelo; sus rostros eran de risa; estaban divirtiéndose echando a suertes la túnica de Jesús;

²² Sal 22,19; Lc 23,34; Jn 19,24

había en sus rostros una risa como de sorna, de burla, de algo terrible.

Entonces *me ha venido*: todo esto que voy a decir ahora: El dolor de Jesús cuando le fue arrebatada Su túnica, la violencia que Él vivió cuando le fue arrebatado lo que era Suyo. Cuando estaba la túnica del Señor en el suelo me venía, y sentía dentro de mí con dolor: Era de Jesús, era Suya, es despojado de lo que es Suyo, de lo que Él necesitaba, lo que le pertenecía. Despojarlo de lo que era Suyo, era de Jesús, era de Él. Venía a mí: la violencia con la que le fue arrebatada Su túnica, la violación de Su pudor. Me vino el pasaje del Evangelio de la hemorroísa, que tocó el borde del manto de Jesús, cuando Jesús iba caminando por su tierra, y fue curada con sólo tocar el borde de Su manto²³, mientras le seguían tantos enfermos.

Entonces *me ha venido*: que lo que estaban haciendo los soldados era una profanación de lo sagrado, porque era de Dios esa túnica, y en ella estaba, residía, por ser suya, por ser de Dios, Su Poder; Su túnica era sagrada. Era una profanación de lo sagrado: ¡cuántos enfermos, cuántas gentes acudieron a Jesús, estuvieron cerca de Su túnica, quisieron tocarla, y ahora estaba en el suelo, la echaban a suertes! Me vino: La pobreza humana tan absoluta en la que quedó el Señor. No le quedó nada: le fue arrebatada hasta la vida, fue despojado de todo, no le

²³ Mt 9,20-22

dejaron ni sus vestiduras para cubrirse con ellas; ni siquiera esto le dejaron: la pobreza humana en la que quedó fue absoluta. Y le fue arrebatada hasta Su vida ante la mirada dolorosa de Su Madre. *Me venía* el dolor de Jesús, la profanación, la violencia, la violación de Su pudor, la violencia al quitarle Su túnica; estos soldados estaban viviendo esta impiedad, esta profanación, esta falta de humanidad absoluta, con esa burla, esa sorna, esas risotadas, esa diversión al lado del sufrimiento. ¡Era terrible! Y Jesús en la Cruz: Su Sangre vertida también era para ellos. Jesús no decía una palabra; todo ocurría ante la mirada dolorosa de la Madre del Señor. Ella tampoco decía ni una sola palabra: en silencio ante tal sufrimiento. *Me venía*: **“Acerquémonos a este dolor de Jesús”**.

A Jesús le veía en la Cruz, pero no nítidamente; no le veía como veía la imagen de los soldados: esta era la visión que hoy tenía; la veía con claridad, con realismo; era la visión que hoy me daba el Señor, para que nos fijáramos en ella. Aunque Él estaba en la Cruz al lado de los soldados, toda la visión claramente recaía sobre Su túnica en el suelo echada a suertes.

Visión de La Pasión del Señor. Miércoles 30 de enero de 2019

VISIÓN 15ª. 30/01/2019

Esta es la visión que he tenido hoy por la Misericordia de Dios.

Lo primero que *he visto* ha sido la Cruz: estaba inclinada. Era la Cruz de madera solamente, inclinada. *He visto* cerca de ella a un soldado que llevaba puesta una armadura de metal. *He visto* al Señor, que caminaba con un paso que mostraba Su debilidad y Su agotamiento, por la tortura a la que había sido sometido. Venía acompañado por otro soldado, que también llevaba puesta una armadura de metal. El Señor ha llegado a donde estaba la Cruz y el primer soldado que vi; entonces el soldado que le acompañaba le quitaba las cuerdas de Su mano, porque iba atado. Y el Señor cogía la Cruz con Sus manos, veía la parte de los brazos de la cruz y en ellos puso sus manos para ponerla sobre Él; esta visión era muy dolorosa. Caminaba con la Cruz sobre Su hombro derecho, bastante agachado por el peso de la Cruz sobre Él. Y había algo que venía a mí mucho: y era que, aunque no se veía Su espalda, porque estaba cubierta por Sus

vestiduras, por cómo tenía Su espalda era la razón por la que estaba tan debilitado: totalmente torturado. Toda Su espalda era una herida. Me venía que alguno de los latigazos también dio en Su hombro derecho, y entonces la Cruz sobre este hombro era para Él una tortura mucho más grande por esa herida. El Señor caminaba bastante agachado por el peso de la Cruz; Sus pasos eran muy lentos y muy distanciados unos de otros. Entonces el soldado que estaba a Su derecha, un soldado grande y fuerte, le increpaba para que fuera más deprisa; la expresión que venía era: “**¡Vamos!**”, con mucha dureza.

Él estaba abatido por la tortura que había vivido: llevaba sobre Él el peso de la Cruz, tenía la corona de espinas y le costaba caminar; y, de pronto, en esa calle por donde solamente iba Él y los soldados, aparece una mujer, una mujer que sale corriendo hacia Él y se prostra ante Él, se agacha ante Él. Esta mujer llevaba un paño de color claro en las manos, Jesús la mira: esa mirada de Jesús agachado bajo el peso de la Cruz, esa mirada de Jesús a esta mujer me ha hecho llorar; mis lágrimas caían sin cesar por la mirada de Jesús a esta mujer. Esta mujer ponía ese paño que llevaba en las manos sobre el rostro de Jesús y lo sujetaba con sus manos. El soldado que estaba a la derecha de Jesús, cuando ve a esta mujer que se acerca al Señor, sonríe burlescamente y la deja; pero cuando ya había puesto esta mujer ese paño sobre el

rostro de Jesús, sujetándolo con sus manos durante unos momentos, el soldado la dice con mucha dureza:

“¡Vamos, déjale ya!”²⁴ Y esta mujer se va. *Me ha venido*: Jesús fue consolado por esta mujer, no solo humanamente, porque alivió el dolor de Su rostro, sino que fue consolado en Su Espíritu porque recibió el amor y la valentía de esta mujer, el amor por el Salvador, la valentía de ir a consolarle, a ayudarle sin importarle el riesgo que suponían los soldados. Este valor y este amor consolaron al Señor en Su Espíritu, porque **“Su Corazón estaba muy dolorido, muy dolorido por tanto odio contra Él”**.

Esta mujer llevaba el pelo al descubierto, tenía el cabello de color algo rubio, muy largo y una parte como trenzada; no vi su cara: la vi por detrás todo el tiempo.

Me han venido unas palabras: **“Verónica quedó asociada para siempre a la Pasión de Cristo”**. Y después, cuando tenía en mí estas palabras, *ha venido*: **“Verónica quedó asociada para siempre a la Pasión de Cristo por su amor al Redentor y por su valor”**.

²⁴ Esto me vino: las expresiones de los soldados fueron en su idioma semejantes a estas que escuché en la visión.

Visión de La Pasión del Señor. Miércoles 6 de febrero de 2019

VISIÓN 16ª. 06/02/2019

Esta es la visión que he tenido hoy por la Misericordia de Dios.

He visto la mano derecha del Señor clavada en la Cruz; solo veía Su mano derecha clavada en la Cruz; después *he visto* cómo la Sangre caía por Su brazo y también *he sabido* que caía al suelo. Su mano estaba un poco encogida o doblada. Después *he visto* la mano del Señor cuando caminaba por la tierra de Galilea, Su tierra: *he visto* Su mano Purísima llena de hermosura. Veía cómo ponía Su mano sobre los enfermos, los niños, sobre todas las gentes que estaban a Su alrededor: los curaba, los quería. Su mano Purísima llena de hermosura sin las señales dolorosas que había visto antes: Su mano solo curó, amó, hizo el bien.

Después *he visto* un bastón; solo un bastón: era de madera, más bien grueso, no mucho, pero un poco, y era como un palo; más que un bastón era como un palo. Solo veía esto, pero después *he visto*, y sabido, que lo llevaba Moisés: *he sabido* que era Moisés. No le veía

nítidamente, tenía barba grande, blanca; iba vestido con algo colorido en su pecho y a su lado, a su lado derecho y un poco retirado de él, como en otro plano, pero cerca de él, *he visto y sabido* que el hombre que había era Abraham. También tenía la barba muy blanca; no *he visto* nada en sus manos y su vestimenta era larga y de un color gris oscuro. *Me ha venido*: que ellos, cuando murieron, estaban retenidos, porque no podían ir al cielo: necesitaban al Justo. *Me vino*: **“Ellos, que eran justos, necesitaron que la Sangre del Cordero Inocente lavara sus pecados”**.

He visto el cabello de Jesús, por detrás, ensangrentado, y su espalda blanca al descubierto que recibía los primeros latigazos en su lado izquierdo con una violencia que sobrecoge. Entonces ha sido cuando *he escuchado* que: **“Tanto Moisés como Abraham necesitaron la Sangre del Cordero Inocente para lavar sus pecados”**. Y he vuelto a tener ante mí los latigazos que acababa de ver: la violencia de esos latigazos, era una violencia que sobrecoge y me he emocionado; por dentro *me ha venido*: **“Es la furia de Satanás contra el Hijo de Dios”**. Era una violencia terrible; estaba muy conmocionada y con lágrimas; y ha habido un grito en mi corazón: "ya no quiero que le peguen más. Dios mío, ¡qué te hemos hecho! ¡Perdónanos!" Es terrible ver cómo le hacen tanto

daño. *Me ha venido: «Él se sometió como Cordero Manso llevado al matadero»*²⁵.

Ya no tenía más visión y creí que había terminado, pero seguía en silencio y *han venido* unas palabras, que no puedo repetir textualmente, porque durante la visión no puedo escribir; lo intenté cuando empezó a venir, pero supe que no debía hacerlo, porque rompo ese estado en el que me encuentro si me pongo a escribir. Entonces no lo he hecho debido a ese estado en el que estoy: no puedo escribir.

Esto es *lo que vino* a mí: el mundo ha rechazado el dolor de su Redentor; el mundo no acoge el dolor del Señor, lo ha rechazado: **“Es la tragedia del Corazón de Dios”**. *Me venía*: el mundo ha dado la espalda, ha rechazado el dolor del Señor, **“Y pisa Su Sangre en las comuniones sacrílegas y las comuniones mal recibidas.”** Para cuántas almas Su Sufrimiento y Su Dolor en la Cruz y Su Pasión es inútil, porque no acogen Su Salvación: no se acogen a ella, la rechazan. *He escuchado* del Señor que: **“Por una sola alma habría venido a este mundo; que por una sola alma habría pasado y sufrido todos los tormentos más crueles; por la salvación de una sola alma: cuánto más por la salvación de todas las almas.”**

²⁵ Is 53,7

Visión de La Pasión del Señor. Miércoles 13 de febrero de 2019

VISIÓN 17ª. 13/02/2019

Esta es la visión que he tenido hoy por la Misericordia de Dios.

Estaba ante mi crucifijo, y ha venido a mí una imagen: en un lugar escondido, oscuro, había un ser horrible totalmente negro, como una masa negra, espantoso. *He sabido* quién era, era el Maligno, pero no tenía en mí que él fuera a estar en la visión, sino que estaba ahí. Entonces le he dicho al Señor: "no quiero detenerme en esta imagen, no quiero saber nada de esta imagen; si está en la visión Tú me lo darás, pero no quiero atender a esto". Entonces me he puesto al lado de la Virgen, de rodillas bajo su manto; y he dicho: "La visión que hoy me dé el Señor la quiero recibir aquí, bajo el manto de la Virgen."

Me ha venido: **“Estas visiones son para la conversión de las almas.”**

He visto como si se abrieran los cielos y me han venido estas palabras: **«Cielos destilad el rocío.»**²⁶

²⁶ Is 45,8

He visto un lienzo blanco, pequeño, solo esto; pero a continuación *he visto* que el hombre que, después de morir Jesús, subía para desclavarle, llevaba en su brazo derecho una sábana de color blanco, para cubrir el Santísimo Cuerpo del Señor enseguida.

Después *he visto* el principio de la Cruz; *he visto* cómo en la parte de arriba había un pequeño cartel: parecía de madera, era de color marrón y *he sabido* que en él estaba escrito: «**Jesús Nazareno, Rey de los judíos**»²⁷, pero no lo *he visto* escrito.

Después de esto *he visto* brotar mucha Sangre, con fuerza, y enseguida *he visto* que salía del Costado de Cristo, de Su herida en el Costado, entonces he empezado a temer el ver cómo hicieron al Señor esta herida, y he dicho al Señor que no lo quiero ver, no lo quiero ver, no lo quiero ver Señor; pero *he sabido* que tenía que verlo. Entonces le he dicho al Señor que no fuera una visión detenida, viéndolo, sino que fuera un instante, y así ha sido. *He visto*, no nítidamente, cómo la punta de la lanza entraba en Su Costado y cómo al salir desgarraba Su Carne Bendita. Me vinieron las palabras de la Sagrada Escritura: «**Al punto salió Sangre y Agua**»²⁸.

Después, lo primero que *me ha venido*: es que Su Madre Santísima lo estaba viendo: el sufrimiento tan

²⁷ Jn 19,19

²⁸ Jn 19,34

terrible de Ella, porque lo estaba viendo. *Me ha venido:*
**“¿Cómo se puede rechazar la Salvación de Dios,
cuando le costó tanto a la Santísima Trinidad?”**

Después *han venido* a mí unas palabras: **“Sangre y Agua
del Costado de Cristo, ¡sed mi salvación!”** Y las he
repetido sin cesar en la visión: **“Sangre y Agua del
Costado de Cristo, ¡sed mi salvación! Sangre y Agua
del Costado de Cristo, ¡sed mi salvación!”**

Después *he visto* una paloma blanca, hermosísima,
bellísima, volaba de una forma majestuosa, hermosa;
verla llenaba de paz y de trascendencia, y *han venido* a mí
unas palabras: **«Exhaló Su Espíritu».**²⁹

²⁹ Jn 19,30

Visión de La Pasión del Señor. Miércoles 20 de febrero de 2019.

VISIÓN 18ª. 20/02/2019

Le pido a Dios que me ayude para decir bien todo lo que *he visto* en esta visión, le pido Su Amor y Su Misericordia.

Lo primero que *he visto* ha sido una tierra oscura y piedras; entonces *ha venido a mí*: “**El monte Calvario.**” *He visto* a nuestro Señor que iba al lado de la Cruz; le costaba mucho en este momento llevar la Cruz y ya no la llevaba, la llevaba José de Cirene; ya no podía llevar la Cruz, le costaba mucho caminar y este camino era difícil: más duro, con ese esfuerzo de caminar por el monte. El Señor llevaba una túnica de color marrón claro; iba junto a la Cruz, y, a su lado derecho, el Cireneo llevando la Cruz; en la visión iban los dos solos. *Me ha venido*: El Señor iba caminando hacia Su propio suplicio, hacia Su propia muerte; cada paso que Él daba se acercaba más a ese momento de suplicio que le esperaba y al momento de su muerte; ¿qué caminar tendría el Señor? Cada paso, desfallecido, dolorido, casi desangrado por la

Flagelación, ya no podía más y seguía caminando hacia ese momento.

Su Madre le seguía, iba detrás; yo no la *he visto* pero lo *he sabido*: iba en la distancia acompañando a su Hijo; ¡qué dolor!: el Hijo sabiendo que Su Madre iba compartiendo ese momento, ese camino; iban Unidos. Así *me ha venido*: estaban unidos en el Corazón y en el Dolor, en esos momentos, en ese caminar Sus Corazones estaban Unidos y estaban viviendo ese dolor Unidos.

Me ha venido: que el Cireneo cargó con la Cruz obligado por mandato de los soldados, pero en este momento de la visión, ya no lo estaba viviendo igual que al principio; el llevar la Cruz del Señor, con el Señor, casi sus manos una al lado de la otra, unidos en ese esfuerzo de llevar la Cruz, casi tocando al Salvador; y ahora él la llevaba solo: el Señor ya no podía. Y así *me viene*: los soldados no querían que el Señor muriera antes de ser crucificado, por eso le permitieron al Cireneo llevar él sólo la Cruz; el Cireneo en este momento ya no estaba igual que cuando fue obligado por los soldados a llevar la Cruz, él iba al lado del Señor, al lado del Señor, los sentimientos del Sagrado Corazón de Jesús le iban llegando a él, estaba a Su lado, le iba llegando la Gracia porque estaba al lado de Dios: Su sufrimiento, Su dolor, el Amor del Señor le estaba calando a él al caminar a Su lado y llevar Su Cruz. Ya era otro, ya no era el mismo

cuando llegaron al Calvario donde iba a ser Crucificado el Señor. Vio la mirada del Señor, Su mirada de dolor, de sufrimiento, de agonía, y de amor y de paz. Miró al Señor: él vio la mirada del Señor, esa mirada la vio José de Cirene; iba a su lado, caminó al lado de Él. Me vino: ese día fue el día de su salvación y el de su familia; ese día encontró su salvación él y su familia

Después *he visto* la Cruz en el suelo: el Cireneo la había dejado allí; él estaba frente a ella y lloró amargamente. Le vi llorando. Y *me venía* esto: **“José de Cirene, ¿qué dirás a tu familia cuando llegues a tu casa? ¿Qué dirás, José de Cirene, cuando llegues a tu casa? ¿Qué dirás a tu mujer y a tus hijos? ¿Que llevaste la Cruz del Salvador? ¿Podrán dejarte las lágrimas hablar y decir a tu familia que llevaste la Cruz del Señor?”** *Me ha venido*: Las miradas del Señor. Miró al Centurión, miró a la Verónica. Esta vez no lo *he visto* como en las otras visiones, pero también me vino durante esta visión que el Cireneo vio la mirada del Señor: vio Su mirada llena de dolor, de sufrimiento y de amor y de paz: él la vio.

Al terminar la visión, esto *vino a mí*: Ver caminar al Señor era ver la misma paz; no había en Él nada que no fuera paz. Nada, nada había en Él que no fuera paz. Su dolor estaba lleno de paz, Su agonía estaba llena de paz: no había en Él ni la más mínima resistencia. Todo era

paz, toda la visión estaba llena de paz, porque Él era la misma paz. No sé qué palabras utilizar. Tengo Su imagen dentro de mí. Todo era silencio en Él: un silencio de paz. En Él todo, todo era paz.

Bendito sea Dios.

Visión de La Pasión del Señor. Miércoles 27 de febrero de 2019

VISIÓN 19ª. 27/02/2019

Le pido a Dios que me ayude para poder expresar lo que *he visto* en esta visión.

Lo primero que *he visto* ha sido un martillo, pero muy difusamente; la visión ha pasado y después *he visto, sabía* que eran soldados, sólo veía el suelo y las botas de los soldados: estaban en movimiento, movimiento rápido, tenso; eran botas parecidas a un color como de metal, pero no sé de qué eran, y lo *he visto* de una forma difusa. Esta es la visión que he tenido.

Después no venía ninguna visión, tenía mucho recogimiento pero no tenía ninguna visión.

Después *he visto* la corona de espinas: solo la corona de espinas. Me vino: «**Trenzaron una corona de espinas.**»³⁰ No era de una sola fila, sino que era alta; tenía varias filas, y en ella, en la parte de arriba *he visto* una espina; era una espina grande con una punta afilada: era terrible. "Dios mío, ¡qué crueldad!"

³⁰ Mt 27,29; Mc 15,17; Jn 19,2

Después *he visto* al Señor: *he visto* que ya tenía puesta la corona de espinas; solamente veía la corona de espinas clavada en Su cabeza, y *he visto* cómo brotaba mucha Sangre hacia la frente, hacia el Rostro del Señor. También *he visto* cómo en la parte de detrás de Su cabeza brotaba también mucha Sangre por las espinas clavadas. *Me ha venido*: que la corona de espinas le produjo al Señor terribles dolores. *He sabido* que, después de morir Jesús, las personas que se hicieron cargo de Su Cuerpo, cuando le quitaron la corona de espinas, hubo espinas que se quedaron clavadas en Su cabeza: no se las pudieron quitar. Esto nos habla de lo profundamente que se clavaron.

De repente *he visto* cómo los soldados clavaban esa corona de espinas en la cabeza del Señor; la apretaban fuertemente en la cabeza del Señor entre burlas y risas; era terrible lo que le hicieron: cómo apretaban la corona de espinas en la cabeza del Señor de esa forma, entre burlas y risas, el Señor estaba en silencio y ellos se reían y decían: «**Salve, rey de los judíos**»³¹, se reían y se burlaban; entonces *he sabido*: que a cualquier persona a quien le hubieran hecho esto habría caído desfallecida al suelo por el dolor y por la hemorragia de sangre, pero el Señor fue sostenido porque tenía que sufrir, tenía que sufrir tanto para salvarnos. Entonces he notado que me

³¹ Mt 27,29; Mc 15,18; Jn 19,3

encontraba por dentro mal físicamente, como si me fuera a dar algo de la impresión y entonces he acudido a la Virgen en mi corazón y la he dicho: "Sostenme en mi dolor; me amparo en tu dolor." Me he agarrado a Ella: Ella siempre es mi refugio cuando no puedo con ello. Ella estuvo allí, lo vio, vio al Señor con la corona de espinas clavada. Y cuando ya llevaba un ratito agarrada a Ella, me he empezado a encontrar mejor y *me ha venido*: y así se lo he dicho a María Santísima: **“Tu fuerza viene de Dios, porque nadie puede sostener este dolor; este dolor no se puede sostener.”**

He sabido: que la espina que vi al principio de la visión cuando vi la corona de espinas, estaba de esa forma tan visible para que la viera y pudiera decir a todos cómo es: para que todos sepamos el dolor tan grande que tuvo que soportar el Señor.

Visión de La Pasión del Señor. Miércoles de ceniza: 6 marzo 2019

VISIÓN 20^a. 06/03/2019

Esta es la visión que he tenido hoy; le pido a Dios que me ayude. Le pido al Espíritu Santo que me ilumine para que sepa decir lo que Él quiere que diga.

La primera imagen que he tenido, lo primero que ha venido a mí ha sido un trozo de madera. Era un trozo pequeño, era áspero y rugoso: no sabía a qué pertenecía ese trozo; pensaba que podía pertenecer a la Cruz del Señor, pero no lo sabía; entonces le he dicho al Señor: "¿Es Tu Cruz Señor?" Porque no lo sabía, pero he seguido sin saberlo. Solamente veía ese trozo de madera áspero y rugoso, pero después *he visto* que en ese trozo de madera corría la Sangre y *he sabido* que era la Cruz del Señor: que era la Sangre del Señor. *Me ha venido*: que la Cruz del Señor no estaba pulida, no estaba lisa, no era agradable al tacto, no era de oro: la Cruz del Señor era áspera y rugosa, era madera dura y áspera.

He visto un hacha que cortaba madera, entonces ha venido a mí: que la Cruz del Señor procedía de un árbol que se plantó, que creció y estaba elegido y bendecido

por Dios, porque iba a ser el Trono de inmolación de Jesús por la Salvación de todas las almas: era la Cruz del Señor.

He visto una paloma blanca, pero no la *he visto* con claridad, sino de una forma un poco difusa sobre la madera de la Cruz.

Después *he visto* como las aguas de un mar: no lo sé, no sabía qué aguas serían, pero sabía que procedían de un lugar muy cercano al Señor: era de Su tierra.

Después de esto *me ha venido*: El bautismo de Jesús. Esas eran las aguas que había visto: las de Su bautismo. Él se sumergió en esas aguas, cayó el agua sobre Él y Juan Bautista vio una paloma descender sobre el Señor: «**Este es Mi Hijo amado**»³². Se unía en este momento todo esto: era el comienzo de la vida pública del Señor: el bautismo de Jesús en el río Jordán, el comienzo de Su vida pública y el final de Su vida pública: Su muerte en la Cruz.

La paloma ahora estaba sobre la madera de la Cruz, igual que al principio estuvo sobre las aguas que cayeron sobre Jesús el día de Su bautismo. Ahora el Espíritu Santo estaba sobre la madera de la Cruz: era el primer misterio de la vida pública del Señor: Su bautismo; y el último: la Crucifixión y muerte en la Cruz.

³² Mt 3,17; 2 Pe 1,17

Después *he visto* un cántaro, era un cántaro marrón rojizo no muy grande, era una tinaja, no sabía que significado tenía, pero después *ha venido a mí*: Las bodas de Caná, el agua en vino. Entonces *ha venido a mí* que esta fue la primera manifestación de Jesús en Su vida pública: las bodas de Caná, Él transformó el agua en vino. Y ahora era la última manifestación de Jesús, ahora era Su Sangre la que es verdadera Bebida para todos, para la Salvación del alma. *Me ha venido*: “**La Eucaristía.**” Poco antes de morir el Señor en la Cruz había instituido la Eucaristía, pero Su Sangre debía ser derramada para la Salvación de las almas; el agua y el vino se convierten en Su Sangre y en la Cruz es el derramamiento de Su Sangre; se une la última cena con el derramamiento de la Sangre de Cristo en la Cruz: la institución de la Eucaristía. El Agua y la Sangre que brotó del Corazón de Jesús, Su Sangre derramada en la Eucaristía, el agua y el vino se convierten en Su Sangre. La primera manifestación de Jesús en las bodas de Caná, el agua se convierte en vino; ahora el agua y el vino se convierten en la Sangre de Cristo. *Me ha venido*: La Virgen María estuvo en la primera manifestación de Jesús en las bodas de Caná, fue Ella quien pidió a Jesús que ayudara a los novios. Era un banquete, ahora María también está al lado de Jesús en Su última manifestación pública y también es un banquete, porque es la Eucaristía: Su Cuerpo y Su

Sangre entregado, para ser verdadera comida y verdadera bebida para la Salvación de todas las almas, para la salvación de nuestra alma.

Si no comemos Su Carne y no bebemos Su Sangre, no tenemos Vida Eterna. Es un nuevo banquete, el nuevo banquete instituido por Cristo, y María está también ahí: al pie de la Cruz al lado de Jesús en el banquete de acción de gracias: la Eucaristía. En el primero era la alegría de los novios porque tenían vino, el agua se convirtió en vino, pero ahora María entregaba a su propio Hijo para que Él fuera el Verdadero y Único Alimento para la Salvación de las almas.

Si una servidora pudiera decirlo mejor, con mejores palabras, explicarlo mejor, pero lo he entendido y espero haber sido dócil al Espíritu Santo para que lo explique Él y se entienda. Bendito sea el Señor, Bendito sea por siempre.

Visión de La Pasión del Señor. Miércoles 13 de marzo de 2019.

VISIÓN 21ª. 13/03/2019

Le pido al Señor que me ayude para poder decirlo bien.

He visto una jarra de cristal: estaba ante mí de perfil, y contenía agua. El cristal de la jarra estaba empañado, daba la sensación de estar sucio.

He visto en la calle por la noche, no lo veía claramente, que había gente alrededor del lugar donde se reunían los religiosos del pueblo judío y la gente estaba alterada, hablando, porque habían detenido a Jesús de Nazaret. Este lugar era grande y había unas salas, pero yo no *he visto* dónde estaban reunidos, solo *he visto* unas salas iluminadas y *me han venido* estas palabras: **“Ya le tienen, ya tienen la presa que han querido tener durante tanto tiempo, ya le tienen.” “El Sanedrín ha sido convocado para juzgar a Jesús, ¿para juzgar a Jesús o para condenar a muerte a Jesús?” “El Sanedrín ha sido convocado a altas horas de la noche para condenar a muerte a Jesús.” “El zorro ha salido de su madriguera, ha clavado sus dientes en la presa y no le va a soltar”.**

Después *he visto* una especie de vasija de barro, tenía una decoración en el lado en el que yo la veía, había agua en ella y unas manos se sumergían en esa agua: *he sabido* que eran las manos de Pilato. Cuando sus manos estaban dentro del agua, he sentido dolor porque sabía lo que significaba: estaba dejando solo a Jesús, estaba abandonando a Jesús, le ha abandonado en manos del pueblo. Y *me vino* después: **“El Justo, sin justicia.”**

Cuando *he visto* las manos en el agua *me ha venido*: que: eran las manos de Pilato y las manos de todos los que no hacen justicia a Jesús. Después, a Pilato le daban un paño blanco que él cogía para secarse las manos: solamente veía cómo secaba sus manos con mucha ansia, y *he escuchado* una voz que le decía a Pilato, con tono de denuncia, interpretando este hecho que significaba su abandono a Jesús: **“¡Que no quede nada, que no quede nada!”** Y *he sabido* lo que significaba este gesto de secarse las manos con tanta ansia: que no quede nada de este momento.

Después *he visto* las manos de Jesús atadas con una cuerda, y también *he visto* las manos de Pilato dentro del agua y *me ha venido* esta pregunta para todos: **“¿Dónde están tus manos: como las de Jesús o como las de Pilato?”** No hay otro camino, no hay un camino intermedio: tus manos están como las de Jesús, o tus manos están como las de Pilato.

Visión de La Pasión del Señor. Miércoles 20 de marzo de 2019.

VISIÓN 22ª. 20/02/2019

Le pido al Señor que me ayude, que me dé fuerzas y luz para poder decir lo que hoy *he visto* por la Misericordia de Dios.

Lo primero que *he visto* ha sido una losa: era una superficie grande que me parecía que era de piedra, no estaba en el suelo sino a una cierta altura, no demasiada, del suelo. Era de un color más bien claro; estaba dentro de un lugar donde entraba la luz y donde no había nada más ni nadie, era un lugar vacío: *he sabido* que era el Santo Sepulcro; esta visión ha permanecido unos momentos y después *ha venido a mí* el recuerdo de la visión donde un hombre subía en una escalera y desclavaba la mano derecha del Señor y el Cuerpo del Señor caía sobre este hombre como en un abrazo; y *me ha venido*: el Descendimiento. He empezado a tener por dentro un movimiento de un hondo recogimiento, fuerte, y a estar profundamente conmovida por dentro, y, entonces, *he visto* que en esta superficie de piedra, que

antes estaba vacía, estaba el Santo Cuerpo del Señor. Estaba totalmente tapado, absolutamente tapado, Su Cuerpo, Su Santísimo Cuerpo. Las telas que cubrían Su Cuerpo eran todas blancas, no había nada ni nadie; y entonces me he emocionado profundamente cuando *Le he visto* sobre esa superficie de piedra. *Han venido* unas palabras a mí: **“Descansa, Cordero de Dios, Hijo del Padre.”**

Después *me han venido* otras palabras: **“Adoremos a Cristo muerto, nuestro Redentor, muerto por nuestros pecados e iniquidades.”**

Me sentía dentro del Santo Sepulcro y estaba ante Jesús, muerto. *Veía* Su Santísimo Cuerpo, sobre la losa de piedra, totalmente tapado por los lienzos y sábanas todas blancas, todo blanco. El silencio y la soledad más absoluta en ese lugar, había luz y lo podía ver bien; *he visto* y *he sabido* cómo las telas blancas, totalmente blancas, que envolvían el Santísimo Cuerpo del Señor, empezaban a tener los signos de estar sobre el Cuerpo muerto y ensangrentado del Señor. Aparecía en ellas la Sangre del Señor, aparecía en ellas todo lo que el Señor había sufrido; entonces *me han venido* unas palabras:

“Dichosas telas que envolvisteis el Cuerpo del Redentor, porque sois testigos de la Pasión, de Su Pasión y muerte en la Cruz.”

Después *he escuchado* en mi interior el sonido fuerte de una piedra que se rueda y *he sabido* que se cerraba el Sepulcro y todo era oscuridad.

Ya no podía verle, todo era oscuridad, ya no podía ver nada, pero yo seguía dentro: eso sí *lo sé*, yo seguía dentro, pero no podía ver nada. *Me han venido* estas palabras: **“La oscuridad de la noche se cierne sobre el mundo porque Dios ha muerto: el Hijo de Dios yace en Su Sepulcro.”**

Entonces, de repente, *he visto*, en esa oscuridad del Santo Sepulcro, y *he sabido* que muchos ángeles, una legión de ángeles, llegaban al Santo Sepulcro, y llenaban todo el Santo Sepulcro: estaban arrodillados con sus manos unidas en actitud orante. Entonces he sentido una profunda alegría dentro de mí, porque he dicho: "Ya no está solo, he pensado: ya no estás solo." *Me han venido* estas palabras: **“El Padre envió una legión de ángeles: la legión de ángeles, que no envió para rescatarlo de la muerte, la ha enviado ahora para que vele su Santo Cuerpo yaciente”**. He dicho: "Señor, gracias por esta revelación, gracias por revelarnos esto."

Todo era oscuridad dentro del Sepulcro, desde que se rodó la piedra del santo Sepulcro, y quedó en total oscuridad, ya no volví a ver el Cuerpo Santísimo del Señor, pero podía ver a los ángeles arrodillados con sus manos unidas en actitud orante velando el Cuerpo del

Señor, y después *he visto* que había alguien más: estaba María, estaba la Madre de Dios. *Lo he sabido*, y la *he visto*, aunque no nítidamente: estaba allí, entonces he dicho: "Dios mío, por favor, no permitas, si esto no es verdad, que me quede con esto, por favor." Y entonces *me han venido* unas palabras: **“No separes a los que siempre estuvieron unidos en la vida: ahora también están unidos en la muerte”**

La Virgen Santísima estuvo dentro del Sepulcro cerrado, estuvo velando el Cuerpo muerto de su Hijo. Entonces mis ojos eran como una fuente que se abre y no para de llorar: caían mis lágrimas como cuando se abre una fuente. Me he sentido tan indigna de saber esto, me he sentido y me siento tan indigna de ver esto. Ella estuvo velando el Cuerpo de su Hijo en medio de los Ángeles, en el Sepulcro cerrado. ¡Es maravilloso! ¡Bendito sea el Señor!

Visión de La Pasión del Señor. Miércoles 27 de marzo de 2019.

VISIÓN 23ª. 27/03/2019

Esta es la visión y la oración que he tenido hoy por la Misericordia de Dios. Le pido a Dios que me ayude para que pueda decirlo todo bien.

Lo primero que *he visto* han sido las manos de Jesús. Es como cuando las manos están unidas y se abren, así las he visto, y he visto en ellas las llagas de los clavos.

Después *ha venido a mí* el recuerdo de la visión³³ donde un hombre subía para desclavar al Señor y subía con una sábana para cubrir enseguida El Santísimo Cuerpo del Señor, y después he visto al Señor, no nítidamente, su rostro no lo he visto, *he visto* Su figura: llevaba una túnica blanca absolutamente radiante, absolutamente brillante, y *he sabido* que tenía las llagas ya cicatrizadas, curadas, ya no salía Sangre de ellas, y *me ha venido* que el Señor tenía un Cuerpo Resucitado.

Después *he visto* cómo corría la Sangre por la Cruz: caía la Sangre por la Cruz; en un momento me parecía

³³ Visión de la Pasión del Señor. Miércoles 31 de octubre de 2018. Visión 2ª

que caía una gota de Sangre, y, en otro momento, era más Sangre, la veía cayendo por el palo de la Cruz; la Sangre que veía caer, estaba debajo de los pies del Señor y caía por la madera de la Cruz; entonces vi el Cuerpo del Señor desde abajo de la Cruz, no le distinguía bien pero veía arriba Su Cuerpo crucificado y *me venía*: **“Es el Hijo de Dios, es la Sangre del Hijo de Dios.”** Esa Sangre bajaba por la madera de la Cruz y caía al suelo empapando la tierra. Entonces *me ha venido*: **“Dios creó la tierra y cuánto contiene, la fundó, Él la fundó para sus hijos, ahora tiene Su Sangre.”** Entonces *me venía*: que la Creación fue un gozo para Dios. Crearlo todo, crear al hombre fue un gozo, pero ahora también hay dolor, porque perdió Su Sangre para redimir la Tierra: para redimir la naturaleza, todo lo creado, para redimir al hombre del pecado vertió Su Sangre en la Creación. Dios tuvo el gozo de la Creación y el dolor para redimirla, porque la redimió con la Sangre, con Su Sangre, con la Sangre del Hijo de Dios.

Escuché: **“Cordero Manso llevado al matadero.”**

Me ha venido: **“Las lágrimas vertidas por el dolor de Jesús, a lo largo de la historia, limpian de la Tierra el pecado de homicidio, porque el hombre mató a Dios.”**

Me venía: cuántas veces quisieron coger al Señor, cuántas veces los fariseos quisieron coger al Señor, quisieron hacerle daño, quitarle de en medio, pero no

podieron, porque no era Su hora, pero ahora era la hora de las tinieblas y me venía la visión³⁴ donde veía a ese fariseo pequeño, con ropajes más bien oscuros, que estaba entre la multitud, entre el pueblo cuando estaba el Señor con Pilato ante el pueblo y ese fariseo estaba induciendo al pueblo a pedir la muerte de Jesús; ellos tuvieron poder para hacer daño al Señor, para matar al Señor, porque la Voluntad de Dios así lo permitió; permitió que ocurriera para la Salvación de las almas.

He visto una jarra, de perfil, parecía de barro decorada con dibujos de colores y el fondo era claro. Después *he visto* las manos de Pilato dentro del agua, y entonces *me ha venido* que las lágrimas de los que lloran a Jesús, Su sufrimiento y Su dolor, es lo que repara este hecho de esas manos metidas en el agua desentendiéndose de Jesús, abandonando a Jesús. Y entonces *me ha venido*: que hay que pedir a Dios llorar el dolor de Jesús y la maldad del hombre.

³⁴ Visión 3ª de la Pasión del Señor. Miércoles 7 de noviembre de 2018.

Visión de La Pasión del Señor. Miércoles 3 de abril de 2019.

VISIÓN 24ª. 03/04/2019

Lo primero que he visto ha sido una vela, era una vela de una altura mediana: *veía* cómo se movía la llama.

Después *he visto*, en otra visión, muchas, muchísimas velas encendidas, todas muy juntas, eran como la que había visto antes pero muchas y todas estaban encendidas y muy juntas. *Me ha venido*: el Santo Sepulcro. Y después veo esas mismas velas solas, no sé dónde estaban, sino que estaban así: muchas velas juntas encendidas.

Después *he oído*, todo interior, como si hubiera jaleo, ruido, como si viera muchas cosas que no veía nítidamente, que se movían; no sé explicarlo, porque según se me ha dado no sé explicarlo, tenía una percepción de ruido, de jaleo y era como si hubiera movimiento de objetos, cosas, pero sin ver nada concreto. *Me ha venido*: **“Paseáis al Señor en carruajes elegantemente vestidos y adornados: esta no es Mi Pasión.”** *He sabido* que era Semana Santa.

Después *ha venido a mí* una visión que es la que ha permanecido durante todo el tiempo: Jesús Crucificado; no le veía nítidamente, veía al Señor en la Cruz, y he visto a un hombre que pasaba por delante de la Cruz en un movimiento rápido casi de carrera y llevaba una tela blanca en la mano, como una sábana: iba deprisa o corría por delante de la Cruz hacia el lado derecho del Señor. *Me ha venido*: el Cuerpo del Señor Crucificado: un hombre joven, en ese momento, en ese lugar, un Cuerpo totalmente torturado, ensangrentado, en agonía y muerte. *Me ha venido*: el horror, el terror de esa tortura, de esa agonía pavorosa, el Cuerpo de un hombre joven expuesto en tanto dolor, muriendo en una agonía pavorosa, y Su muerte. *Me ha venido*: que los signos de tortura cubrían Su Cuerpo. **“Todo Su Cuerpo estaba lleno de signos de tortura y de Sangre: cubrían Su Cuerpo vistiéndolo de Sangre y púrpura.”** Veía la tensión del hombre que corriendo por delante de la Cruz iba a ayudar al Señor a desclavarle de la Cruz después de Su muerte y a cubrirle con esa tela blanca, porque ese momento de la visión era Su agonía y muerte; se veía a ese hombre que estaba viviendo ese momento de tensión, de dolor, ajeno al mundo entero: todo su mundo era ese instante. Después *he visto* en esta misma visión a la Virgen Santísima, la veía por detrás: Ella estaba mirando a su Hijo, de negro, de pie; *me venía*: que se sostenía en pie. **“Se sostenía en**

pie por la Gracia de Dios.” El hombre, que veía corriendo por delante del Señor Crucificado, estaba entre la Cruz y la Virgen María.

Después he visto una jarra de loza blanca que he sabido que contenía agua. Estaba sobre una especie de bandeja de barro muy finita, después ha aparecido sobre esa bandeja una tela blanca como una toalla, y entonces *me ha venido*: **“Abandonó a Jesús, se desentendió de Él: y por eso fue Crucificado.”** Y *me ha venido*: **“Reflexión.”** Y *he escuchado*: **“Cuántos abandonos acaban en muerte.”**

Visión de La Pasión del Señor. Miércoles 10 de abril de 2019

VISIÓN 25ª. 10/04/2019

He tenido un recogimiento muy fuerte durante todo el tiempo de la visión, desde el principio hasta el final.

He visto a un hombre que, subido a una escalera, iba a desclavar a Jesús de la Cruz y llevaba en su mano derecha una sábana blanca. La visión que he tenido era a Jesús Crucificado, y en Su lado derecho estaba el hombre que, subido a una escalera, llevaba en su mano una sábana blanca. Iba a desclavar al Señor de la Cruz y a cubrir en seguida Su Santísimo Cuerpo.

Después lo que he visto ha sido una jarra: era una jarra blanca, no un blanco blanco, sino un blanco gris azulado; era como de porcelana y tenía brillo. Sabía que contenía agua, y he sabido dentro de mí: que era para lavar los pies del Señor cuando le bajaron de la Cruz.

Después he visto los clavos del Señor: no sé exactamente sí he visto uno o he visto dos; quizás es porque creo que he visto al principio uno y luego eran dos, eran los clavos del Señor; eran de color negro y tenían una cabeza bastante grande, porque se distinguía bastante bien.

Después he visto una culebra negra: se acercaba reptando hacia la Cruz del Señor, pero ya no estaba el Señor en la Cruz, ya había sido desclavado, no se acercaba a la Cruz, llegaba hasta donde estaba la Cruz, pero sin acercarse a ella y después se alejaba de la Cruz por detrás de ella, en vertical hacia arriba.

*Me ha venido: “**La Última Cena**”, y me ha venido que el Señor lavó los pies a sus discípulos. Ahora era a Él a quien lavaban los pies, haciendo alusión al momento anterior de esta visión en el que vi la jarra con agua para lavar los pies del Señor. Cuando es desclavado de la Cruz y ya estaba en el suelo; me ha venido: “**Iban a echar el agua sobre Sus pies, para quitarle la tierra que hubiera quedado en ellos**”.*

Visión de La Pasión del Señor. Miércoles Santo: 17 abril 2019

VISIÓN 26ª. 17/04/2019

Esta es la visión que Dios me ha concedido hoy, Miércoles Santo.

Dentro de mí tenía que algo grande iba a ocurrir; había dentro de mí esperanza, muy grande, de que algo iba a ocurrir, algo de Dios, algo hermoso, algo muy grande.

La primera visión que *he tenido*: han sido telas blancas, telas o paños con sangre, con sangre reciente.

Después *he visto* al hombre que está subido a una escalera en el lado derecho de la Cruz: le veo de espaldas, para desclavar al Señor. Hoy se me ha dicho su nombre: es José de Arimatea. ¡Bendito y alabado sea Dios! Se ha pronunciado su nombre: José de Arimatea, y veía a otros dos hombres que ayudaban a José de Arimatea a bajar al Señor de la Cruz y cogían Su Cuerpo Santo. Por la visión octava sé que también se encontraban allí San Juan y Nicodemo, pero no se me ha dicho sus nombres en esta visión. Solamente los veía: dos hombres más ayudando a José de Arimatea.

Estos tres hombres llevaban el Cuerpo del Señor; he visto el rostro de Jesús: no nítidamente, iba como ligeramente caído hacia atrás; Su rostro y Su pelo caía; no he visto nítidamente Su rostro, pero *me ha venido*: “**Su rostro muerto.**” Entonces *ha venido a mí*, con inmenso dolor, verle cuando Él hablaba, cuando reía, cuando Él lloró; hablaba a todos, los miraba con Su mirada; ahora Su rostro estaba muerto, aunque no le veía nítidamente. Veía Su rostro: era hermoso y sereno sin signos de sufrimiento ni sangre; entonces *me ha venido*: “**El silencio de la muerte: en Quién fue la Palabra, en Quién es la Palabra.**”

Después de esto *he sabido* que estos hombres que ayudaban a bajar de la Cruz el Cuerpo del Señor, enseguida, le quitaron la corona de espinas, y *he sabido* que: pensando en que María Santísima no sufriera cuando le entregaran el Cuerpo de su Hijo, para evitar sufrimiento a la Virgen Santísima, a María.

Estos hombres llevaban el Cuerpo de Jesús, para entregárselo a María y ponerlo en el suelo, y *me ha venido*: “**El mundo ríe mientras vosotros lloráis, lloráis la muerte del Salvador, pero reiréis y tendréis gozo, un gozo eterno porque el Cristo va a Resucitar de entre los muertos.**”

Parecía como si la visión, esta tarde, hubiera terminado, *no había sentido* dentro de mí todavía: *lo que sentí* al principio que iba a ocurrir hoy.

Después he tenido otra visión, cuando ya parecía que no había más visión, y *he visto*: la calavera con una tela o paño por encima, llevaba la guadaña; la guadaña tenía sangre en el filo. *Me ha venido*: **“La muerte siega todas las vidas.”** *He entendido*: siega todas las vidas, jóvenes..., a cualquier edad; *me ha venido*: **“Nadie escapa a ella.”** *Me ha venido*: **“Era el último enemigo vencido: la muerte³⁵”**; y *me ha venido* una cita de la Biblia: **«Cuando Dios recapitule todo en Cristo³⁶»**, y entonces *he sentido* aquello que me vino al principio porque dentro de mí he empezado a tener, no sé si es gozo: es algo tan grande que no puedo contener dentro de mí, es como el gozo, parecido, pero es algo que no podía contener dentro de mí, y han empezado a caer las lágrimas, muchas lágrimas, y a sentir esto dentro de mí tan inmenso, y entonces he sabido por qué sentía todo esto: es el final. He sentido todo esto porque, cuando esto ocurra, es el final: el final del mal, es el final de todo el mal. *Entonces han venido a mí*, unas palabras: **«Un cielo nuevo y una tierra nueva, todo lo hago nuevo³⁷»**. *He*

³⁵ 1 Cor 15,26

³⁶ Ef 1,10

³⁷ Ap 21,1.5; cf.. Is 66'22

sentido esto, porque *he sentido y sabido* que es el final, el final del mal, el final del pecado, el final de la muerte, el final de todo lo malo. Es lo que *he sentido* dentro de mí, por eso ha sido tan inmenso que ni siquiera puedo poner la palabra gozo, porque es pequeña, es algo más grande que no podía contener dentro de mí: **«Cuando Dios recapitule todo en Cristo.»**³⁸

³⁸ Ef 1,10

Visión de La Pasión del Señor. Miércoles 24 de abril de 2019

VISIÓN 27ª. 24/04/2019

Esta es la visión que he tenido hoy por la Misericordia de Dios.

He visto, no nítidamente, a Jesús; solamente le he visto y ha terminado esta visión: era Jesús y llevaba una túnica blanca.

Después de un tiempo he tenido esta visión: Había un lugar donde se veía mucha actividad, jaleo; no veía bien nítidamente, hasta que he visto que había un soldado que llevaba un martillo en la mano; el soldado iba vestido con esa especie de falda como de metal; después he visto a este soldado cuando iba hacia el brazo izquierdo del Señor que estaba sobre la Cruz. La Cruz estaba en el suelo y nuestro Señor estaba sobre ella; este soldado clavaba el clavo en la mano izquierda del Señor a la Cruz, dando un martillazo tras otro al clavo que estaba sobre Su mano. La Sangre del Señor cayó al suelo. Y, de pronto, he visto cómo en el otro lado de la Cruz, en el brazo derecho del Señor, había otro soldado haciendo lo mismo. He visto y he sabido, que ese otro soldado, al que no podía ver bien, estaba clavando la mano derecha del

Señor y ha venido a mí esto: Sus manos fueron clavadas en la Cruz en el mismo tiempo. *Me ha venido*: El dolor y la hemorragia que tuvo nuestro Señor. *He dicho*: "Dios mío, ¿cómo hemos podido hacerte esto?, ¿cómo te hemos hecho esto, cómo te hemos hecho tanto daño, cómo hemos podido hacerte tanto daño, Señor?"

Cuando clavaba el soldado la mano izquierda del Señor, yo veía cómo su mano sujetaba el clavo sobre la mano del Señor; entonces he pensado que ese soldado iba a tocar la Sangre de Cristo. *Me ha venido* que el Cuerpo del Señor estaba sobre la Cruz despojado de todas sus vestiduras; Él estaba desnudo sobre la Cruz con la corona de espinas, a merced de la crueldad de los soldados. Vi a Jesús, aún llevaba Su túnica: que se agachaba para ponerse sobre la Cruz que estaba en el suelo, y entonces supe que Él se puso sobre la Cruz. Después *he visto* cómo el soldado que clavó la mano izquierda del Señor era el que iba hacia los pies del Señor: fue el que clavó los pies del Señor, y he visto como el soldado que clavó Su mano derecha fue a ayudarlo. *He sabido* que ellos tocaron la Sangre de Cristo, y he pensado si no habría algún beneficio para ellos, pero me ha venido: que no es como cuando nosotros invocamos la Sangre de Cristo sobre nosotros, sino que ellos fueron los que hicieron brotar la Sangre de Cristo; entonces me ha venido que cuando pecamos, nosotros somos los verdugos del Señor, somos

los que clavamos al Señor en la Cruz. Nosotros hacemos brotar la Sangre de Cristo, pero cuando vamos arrepentidos al sacramento de la confesión, lavamos nuestros pecados en Su Sangre. Y, entonces, *me ha venido*: **“Oh Bendita Sangre de Dios, Fuente de Misericordia que lavas nuestros pecados y nuestros delitos”**.

Después *he visto* una jarra blanca de loza y la mano de un hombre la cogía por el asa. He recordado la jarra que contenía el agua en el que Pilato se lavó sus manos.

Visión de La Pasión del Señor. Miércoles 2 de mayo de 2019

VISION 28ª. 2/05/2019

Esta es la visión que he tenido hoy por la Misericordia de Dios.

Le pido a Dios que me ayude para recordar todo. He entrado en recogimiento enseguida y *he escuchado* unas palabras: “**Abba, Padre, Papá, Papaíto**”.

No tenía ninguna visión, pero el recogimiento era cada vez más fuerte y, después de estar un tiempo así, *han venido de nuevo* estas palabras: “**Abba, Padre, Papá, Papaíto**”. Pero no tenía ninguna visión. Después sí que he empezado a ver algo, es como saber que hay algo que todavía no estoy viendo, pero está ahí; entonces *he visto* a un hombre de pie: le veía de perfil y quieto; *he sabido* que estaba dentro del Templo de Jerusalén, cuando el Señor estaba siendo Crucificado y estaba en la Cruz, estaba muriendo en la Cruz. En ese tiempo *he visto* a este hombre que estaba dentro del Templo de Jerusalén: era un hombre de una estatura media alta, llevaba una túnica color gris claro y la cabeza tapada. Estaba allí, en el Templo, cabizbajo, estaba inquieto, sombrío, intranquilo.

En el interior del Templo veía columnas de piedra, un lugar de columnas muy grande y muy alto; había un ambiente triste y solitario. *He sabido* que este hombre no estaba solo, sino que había algunos más como él; no sé si era fariseo o escriba o anciano, no lo sé, pero sí sabía que era uno de ellos y *he sabido* que había otros como él en el Templo. En ese momento el Templo estaba totalmente triste, sombrío, gris. *Me ha venido* que allí estaban ocultos, que se apartaron de la gente cuando entregaron a Jesús, y Jesús ya iba a ser Crucificado. Allí se ocultaron: estaban inquietos, nerviosos; *me ha venido* que **“ya habían llevado a cabo la obra de sus manos y sus manos estaban llenas de Sangre Inocente”**. *Me vino*: **“Ya han entregado la presa al matadero”**; pero me vino que la presa habían sido ellos: presa de Satanás. *Me ha venido* que **“sus corazones estaban endurecidos y retorcidos por el odio de Satanás al Redentor”**. *Me han venido* las palabras de Jesús en el Templo cuando dijo: **«la Casa de Mi Padre es Casa de oración³⁹»**, y me venía que era Su celo por la casa de Dios, era Su Amor al Padre, y ahora se había convertido en el escondrijo y la madriguera de los asesinos del Hijo de Dios; ellos estaban allí metidos, ocultos, **“mientras Jesús moría en la Cruz”**. He visto dentro del Templo una piscina; todo estaba vacío, seguía ese ambiente gris, de soledad,

³⁹ Jn 2,16; Lc 19,46

sombrío, estaba solo, como deshabitado, abandonado, como vacío todo ese lugar; y entonces *me ha venido* cuando Jesús estaba en el Templo y era una imagen totalmente distinta, pero no se quitaba la otra visión. Era como las dos juntas, como una visión partida: *seguía viendo* lo que estoy describiendo, y al mismo tiempo veía el Templo cuando estaba Jesús, aunque a Él no le veía. Pero era cuando Él estaba en el Templo: había luz, había una luz dorada, había vida, había Gracia, el Espíritu Santo estaba entre todos, había vida, luz. Me venía que ahora en ese lugar habían entrado las tinieblas; entonces he visto más hombres, como este que he visto al principio en la visión sombría y gris del Templo: no hablaban entre ellos; los veía de lejos, estaban entre las columnas, se veían por un lado: uno quieto; por otro lado: varios caminando. Estaban igual que vi al primero: inquietos, nerviosos, intranquilos: *Me venía* que habían cometido una terrible blasfemia: **“El asesinato del Hijo de Dios”**; *me venía* que allí estaban **“mientras Jesús moría en la Cruz”**. Entonces me vino que **“la maldición de Satanás cayó sobre ellos, porque fueron sus secuaces y trabajaron para él”**. Después *me ha venido*: **“Cuidad el corazón, hijos, es la puerta”**.

Visión de La Pasión del Señor. Miércoles 8 de mayo de 2019

VISIÓN 29ª. 8/05/2019

Esta es la visión que he tenido hoy; me he quedado recogida enseguida después de hacer mis oraciones ante el Crucifijo y he tardado un ratito en comenzar a tener la visión.

Lo primero que *he visto* ha sido un hombre que llevaba una túnica larga. Después *he visto* enseguida, en la misma visión, que había más hombres que también llevaban túnicas largas. Después he visto que este hombre y otro, he sabido que eran importantes ante los demás, hablaban de una forma muy fuerte, como acalorados, y otros que escuchaban asentían; he entendido que estaban de acuerdo, tanto los que hablaban acaloradamente, decían lo mismo, como los que asentían. Después *me ha venido* en lo que estaban de acuerdo: **“En entregar al Hijo de Dios a los romanos”**.

Después de esto, *he visto* una sala de esta forma: había un hombre que estaba de pie en una parte central que era como la principal. No estaba en llano sino que parecía que había un poquito de altura donde él estaba y *he visto* que a su derecha había como unas gradas y he visto a

hombres que estaban allí sentados; *he visto* que eran como unas gradas muy juntas y pocas, poquitas. Este hombre estaba hablando hacia el frente, y yo al frente no veía nada y tampoco veía nada a su izquierda; no es que no lo hubiera: es que yo no veía más que lo que estoy diciendo. Entonces *he visto* que por la derecha de este hombre y por donde estaba la grada venía caminando Jesús acompañado de un soldado. *He visto* que este soldado tenía en la cabeza, como un casco o algo así, de metal y alto. El rostro de Jesús ya manifestaba signos de dolor y de cansancio y sus manos estaban atadas; Jesús estaba delante de este hombre que estaba un poquito en alto; Jesús estaba ante él; entonces yo veía que este hombre le hablaba a Jesús y Jesús le hablaba a este hombre; entonces *me ha venido*: **“Dichosos los oídos que escucharon la voz del Hijo de Dios”**⁴⁰. *Me venía* que Jesús era un hombre fuerte, joven, era alto y lleno de hermosura, y *me venía*: **“Dichosos los ojos que vieron a Jesús”**⁴¹, ellos estaban escuchando la voz del Hijo de Dios y tenían ante sus ojos al Hijo de Dios, pero *me ha venido*: que estaban corrompidos en sus corazones y en sus almas, que el demonio, Satanás, los había corrompido, **“Estaban corrompidos en sus corazones y en sus almas por el odio y la envidia y esto hizo que no**

⁴⁰ Mt 13,16-17

⁴¹ Mt 13,16-17

tuvieran la Luz , la Luz del Espíritu Santo para ver y escuchar al Hijo de Dios”. “No vieron que tenían ante ellos a Jesús, el Cristo, el Mesías: El que había de venir estaba ante ellos”. *Me vino* que Él se encontraba entre los malhechores. Me ha venido: **“No todos estaban corrompidos, pero tenían miedo”**. Entonces me ha venido: veían a Jesús sin defensa, solo, con Sus manos atadas, pero nadie levantó la voz para ayudarlo, nadie levantó su voz para defenderlo, nadie se puso a su lado, nadie dijo que desataran Sus manos, nadie; esta palabra me venía fuerte y con todo su significado en mi corazón: **“Nadie”**.

Me venía que el Señor tenía Su Corazón dolorido por tanto odio hacia Él; me venía qué fue como la Flagelación: fue una primera Flagelación porque tuvo que escuchar palabras hirientes, insultos. Hirieron Su Corazón, lastimaron Su Corazón, le llamaron blasfemo. *Me venía*: **“los sentimientos del Corazón de Jesús de ternura, dulzura y Misericordia hacia los hombres así eran correspondidos”**⁴². Hay algo que no quería ver porque sé lo que ocurrió, sé que pegaron a Jesús, y no quería verlo; lo he visto: este hombre que estaba a su lado, este soldado que estaba a su lado le dio una bofetada; Su Corazón se llenó de amargura y de dolor por este acto violento contra Él. *Me vino* que era el primer

⁴² Cf. Flp 2,5

acto violento contra Él, pues aunque habían atado sus manos, este fue el primer golpe violento que recibió Nuestro Señor. *Me vino* que este acto violento fue un servilismo a la autoridad, porque nadie dijo a este hombre que pegara a Jesús.

Visión de La Pasión del Señor. Miércoles 15 de mayo de 2019

VISIÓN 30ª. 15/05/2019

Esta es la Visión que Dios me ha concedido hoy estando ante el Crucifijo, con recogimiento, he tenido esta oración.

He visto una jarra de loza blanca y una toalla blanca que estaba a su lado.

He visto a una persona agachada, llevaba una túnica de color marrón y la he visto agachada cuando, con una jarra en sus manos, aunque no podía ver la jarra con claridad, vertía agua sobre los pies de alguien; *he sabido* que la persona que estaba agachada era Nuestro Señor Jesucristo, era Jesús, y *he sabido* que era “**el lavatorio de los pies**”. Esta visión tenía una luz dorada. Después he visto el pie de un varón; preparado, dispuesto, para ser lavado por Jesús. Después de un tiempo me han venido estas palabras: «**Haced lo que Yo os mando: amaos unos a otros como Yo os he amado**»⁴³ .

⁴³ Jn 13,34; 15,12.17

Después de un tiempo en el que estaba recogida pero no tenía visión, he escuchado: **“Mortajas y Sudario”**; y después he visto una especie de vasija pequeña, o frasquito, y *he sabido* que contenía aceite.

Después ha aparecido el Cayado del Buen Pastor: estaba de pie, solo, Su Cayado. Después *he visto* la Cruz: ya no estaba el Señor, el Sudario estaba sobre ella, el Cayado estaba apoyado en la Cruz; en el palo vertical de la Cruz, en el lado izquierdo de la Cruz, ahí estaba apoyado Su Cayado. Esta visión llenaba de dolor el corazón. Después *he visto* a Jesús, el Buen Pastor, *he visto* sólo Su torso y tenía una ovejita sobre Sus hombros y *me ha venido*: **“Mataron al Pastor, porque amaba Su rebaño”**.

Visión de La Pasión del Señor. Miércoles 22 de mayo de 2019

VISIÓN 31ª. 22/05/2019

Esta es la visión que el Señor me ha concedido.

En un recogimiento fuerte durante todo el tiempo de la oración, he recibido esta visión.

Lo primero que *he visto* ha sido caer agua y *me ha venido* un cuadro que vi en una Iglesia: el cuadro del Bautismo de Jesús en el río Jordán bautizado por San Juan.

Después *he visto* a Jesús: llevaba la Cruz cargada en Su hombro derecho y Sus dos manos cogían el brazo derecho de la Cruz. Después *he visto* cómo el Señor daba un paso muy lento, muy lento; solamente he visto cómo iba a dar un paso, y he visto que era muy lento por cómo se encontraba Él. Entonces *he visto* que recibía un latigazo de un soldado, y ese latigazo le hizo caer al suelo. Él en el suelo con la Cruz; la Cruz dio en el suelo con su brazo derecho. *He visto* la mano izquierda purísima del Señor en el suelo y después *me vino* que había sufrido en esta caída Su rodilla izquierda, aunque también *me vino* que en las dos rodillas, pero lo primero que *me vino* fue el daño que sufrió Su rodilla izquierda. Entonces *he visto*

cómo un soldado levantaba la Cruz, pero a Él no le ayudaron a levantarse; Él se tuvo que levantar solo. Entonces el soldado que estaba a la derecha del Señor, que fue quien levantó la Cruz, le volvió a cargar la Cruz sobre Su hombro derecho. Entonces *veía* al Señor tan lastimado, con la Corona de espinas, cargado con la Cruz y tan lastimado, y pensaba que no he visto nunca nada tan inhumano. *Me venía* que todo esto ocurría ante el pueblo, y ante la autorización de las autoridades religiosas; más aún, *me venía* que las autoridades religiosas entregaron al Señor para que le hicieran esto. Entonces *he escuchado*: **“Oh pueblo de Israel, oh pueblo Mío”**. He dicho: "¡Dios mío, cómo te hemos hecho esto, Dios mío perdónanos!"

Entonces *ha vuelto a venir* a mí el cuadro del bautismo de Jesús y *me han venido* estas palabras: **«Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo»⁴⁴**.

Después de esto he visto como si una Cruz apareciera en el cielo, pero no arriba del cielo sino en el horizonte y se acercara hacia mí; en esa Cruz he visto el Sudario; *he visto* telas blancas y me ha venido: **“Sudario y Mortaja”**. Y *he visto* la Corona de espinas y al lado los clavos.

He visto, otra vez, la Cruz en el horizonte que se acercaba a mí, una Cruz de madera de color marrón

⁴⁴ Jn 1,29

oscuro. No había nada en la Cruz. *He visto* que han aparecido unas iniciales en la madera de la Cruz, en la parte de arriba, donde estuvo escrito: Rey de los judíos; pues más abajo, pero en esa zona, estaba puesto sobre la madera: “**J H S**”. Entonces *he visto* cómo debajo de la Cruz había un arroyo de sangre: y me ha venido que era la sangre de los mártires. Era un arroyo de sangre, pero *me venía*, y lo veía: que la fuerza de esa sangre era como la fuerza de un río.

Después *he vuelto a ver* la Cruz con el Sudario y la Corona de espinas. La Corona de espinas estaba como en vertical delante de la Cruz, pero no veía los clavos y no sabía dónde estaban pero *me venían*: los clavos; pero no sabía en qué lugar estaban. A veces me parecía que estaban en un lado, pero no lo sabía y no los veía, entonces *me ha venido*: “**los clavos están en mis manos**”; ha sido algo sorprendente para mí, así *me ha venido*: que los clavos están en mis manos; yo estaba con un fuerte recogimiento, y en mis manos lo que había era un rosario; esto es lo que *me ha venido*: que el Señor me decía que los clavos están en mis manos. Entonces *me ha venido* que es el regalo del Señor: el Señor me regala Sus clavos; y entonces he recordado lo que hoy estoy celebrando: mi 46 aniversario de la confirmación. Era el regalo que hoy me daba el Señor. Entonces *me ha venido*: “**de ahora en adelante serás depositaria de ellos**”.

Ha habido un momento de la visión que *he visto* que en la Corona de espinas, en las espinas había Sangre, y también en los clavos había Sangre que llegaba hasta arriba, hasta donde estaba la cabeza de los clavos.

Visión de La Pasión del Señor Miércoles 29 de mayo de 2019.

VISIÓN 32ª. 29/05/2019

Esta es la visión que he tenido hoy por la Misericordia de Dios.

Me he quedado recogida y en un fuerte recogimiento he tenido esta visión.

He visto bastantes personas muy juntas, veía sus cabezas, estaban vociferando y *he sabido* que estaban vociferando contra Jesús.

En la visión siguiente, que era prácticamente como unida a la anterior, pero una a continuación de otra, aunque unidas, yo veía a ese grupo de personas, veía sus cabezas vociferando contra Jesús, y a continuación veía las cabezas de perros, perros ladrando furiosos. Después *he visto* la imagen de las cabezas de perros furiosos y a uno de ellos, estaba a mi lado izquierdo, y en la visión donde estaban las cabezas de los perros ya no veía a los demás, solo *veía a este*: era oscuro, tenía las orejas en alto, subidas, la cabeza larga y afilada; no estaba ladrando, ni agresivo; estaba quieto y fijo, estaba frente a mí; su expresión infundía temor.

Después *he visto* a ese grupo de personas que estaban vociferando antes contra Jesús, y ya las veía de cuerpo entero, y estaban hablando con normalidad; *he visto* que sus túnicas eran largas, eran de colores o con dibujos; *he sabido* que era gente del pueblo de la época de Jesús.

Me ha venido una frase: hoy vas a ver al demonio; *he dicho*: esto no lo quiero pensar, pero sé que *le he visto* en ese perro.

He visto cómo por un cristal bajaba una gota de sangre.

Después ha comenzado el dolor en mis manos, como en la visión pasada que fue donde empezaron, en el dorso de mis manos, en las dos; un dolor que ha ido haciéndose más fuerte; y después *he visto* la mano izquierda purísima del Señor en la Cruz: cuando el soldado estaba dando martillazos sobre el clavo, que estaba clavando Su mano a la Cruz.

Después *he visto* un árbol muy frondoso verde, muy verde; la copa era muy frondosa y un verde fuerte, un verde precioso; era de día y el cielo era azul.

Solamente veía ese árbol; su tronco era de un color clarito, era un árbol bonito, y nada ha venido sobre él.

He visto unas telas blancas que estaban teñidas de sangre, como de haber lavado telas con sangre; y *me ha venido*: “**Sudario y Mortaja**”. *He visto* una palangana y

tenía agua; el agua, que en un principio era clara, se ha teñido de sangre.

Después he vuelto a ver el árbol y *me ha venido*: **“Fue talado en su juventud”**⁴⁵.

⁴⁵ Jer 11,19

Visión de La Pasión del Señor. Miércoles 5 de junio de 2019

VISIÓN 33ª. 29/05/2019

Esta es la visión que he tenido hoy por la Misericordia de Dios.

Desde el principio entré en recogimiento, y estuve así durante toda la oración.

Lo primero que *vi* fue un soldado: estaba a la izquierda de la visión y no había nada más en la visión. Este soldado estaba parado, estaba quieto y llevaba como una falda de metal, y llevaba un casco de metal muy imponente; estaba muy recto y no había nada más en la visión; no sabía nada de donde se encontraba ni nada. Después *he visto y he sabido* que detrás de él estaba el pueblo, y que era el camino del Calvario; pensé si él estaba conteniendo a la gente, pero no, *he visto y he sabido* que no. *He visto* venir a Jesús, venía a la izquierda de este soldado con la Cruz a cuestas, muy agachado, se le veía muy extenuado; había más soldados, pero ya no iban vestidos como este y *he sabido* que éste era el jefe de todos ellos, todos ellos estaban a sus órdenes, este

soldado de la visión tenía en su mano izquierda un látigo, he tenido mucho miedo de que fuera a pegar a Jesús, cuando Jesús pasara por su lado, pero no ha sido así. Jesús ha llegado a la altura de este soldado, este soldado ha tirado el látigo al suelo, y lo ha recogido otro soldado de los que estaban a sus órdenes, y no se lo ha vuelto a dar.

En la siguiente visión que he tenido, este soldado, que mandaba sobre los demás, estaba al lado de Jesús. *He sabido* que había ordenado a un hombre llevar la Cruz de Cristo. En el momento en que yo *veía* en esta visión a este soldado al lado de Jesús, Jesús en ese momento no llevaba la Cruz. *Veía* al Señor mirando a este hombre y de este soldado solo *veía* su espalda. *He visto* cómo el Señor le miraba; esta era la visión: El Señor mirando a este soldado y este soldado estaba mirando al Señor. El Señor estaba muy extenuado, absolutamente extenuado, con la Corona de espinas; no le he visto nítidamente, no veo a Jesús nítidamente: está velado, pero le veo; *sé* que Su mirada a este hombre era una mirada de seriedad. El Señor estaba muy dolorido y muy agotado y Su rostro era serio; Su mirada interpelaba a este soldado: eso es lo que creo, así lo tengo en mi corazón. *He sabido* que este soldado miraba serio a Jesús y había en él enfado; no estaba bien, porque él no quería hacer lo que estaba haciendo, le había tocado hacer algo que él no quería, no

quería estar haciendo esto, no se encontraba bien en esta situación haciendo tanto daño al Justo.

Aquí ha terminado la visión; no he tenido más visión, pero estaba muy recogida y, después de unos momentos de terminar esta visión, *he sentido* muchas ganas de llorar y un dolor muy grande por dentro, no sé cómo explicarlo; no es un dolor físico, es un dolor espiritual muy fuerte dentro; no sabía si es que iba a ocurrir algo, algo más y no ha sido así; así ha terminado hoy la visión con este deseo interior de llorar y este dolor tan grande dentro de mí: un dolor espiritual muy hondo, muy hondo, de muy dentro.

Visión de La Pasión del Señor. Miércoles 12 de junio de 2019

VISIÓN 34ª. 12/06/2019

Esta es la visión que he tenido hoy por la Misericordia de Dios.

Lo primero que *he visto* ha sido al soldado de la visión anterior; le he reconocido por el casco que llevaba sobre la cabeza, que es muy imponente, muy importante, y su vestidura como de metal. Había con él más soldados, aunque no los distinguía bien, *sólo veía* como más vestiduras de metal.

Después *he visto* a este soldado solo, que iba ya subiendo el monte Calvario; llevaba en su mano la lanza y, detrás, bastante separado de él, *he visto* al Señor solo: llevaba una túnica marrón claro; iba subiendo este monte, caminaba muy agachado, muy agachado, no llevaba la Cruz sobre Él.

Visión de La Pasión del Señor. Miércoles 19 de junio de 2019

VISIÓN 35ª. 19/06/2019

Esta es la visión que he tenido hoy por la Misericordia de Dios.

He visto la figura de una mujer sentada de lado en el suelo con la cabeza mirando hacia arriba; *he sabido* que era María Magdalena; después *he visto* que ella estaba ante Jesús crucificado y le miraba a Él.

Después *he visto* una cruz de madera negra, antigua; se veía que era muy antigua y tenía, un poquito más abajo de donde estuvo la inscripción, como una brecha roja, como una línea vertical roja un poco inclinada de izquierda a derecha, hacia el centro de los brazos de la cruz.

Después *he visto* la mano de nuestro Señor, la mano del Salvador, en la Cruz atravesada por el clavo, y entonces he empezado a tener dolor en una de mis manos; esta era mi visión: toda mi visión era la mano del Salvador atravesada por el clavo en la Cruz, la mano izquierda del Salvador, y entonces fue cuando empezó mi dolor en una mano; después de unos momentos me di cuenta que el dolor en mi mano, era también en mi mano

izquierda. En este momento, que he tenido esta visión, el recogimiento era muy fuerte; después no tenía más visión, y después *ha vuelto a venir* otra vez a mí la visión de la mano izquierda del Salvador, atravesada por el clavo en la Cruz.

Estaba en un recogimiento muy intenso, muy fuerte, y *he escuchado*: “**Mírame en la Cruz, Isabel**”, y he pensado que era que mirara la imagen del Señor en mi crucifijo, ante el que hago oración. Entonces, como estaba en un recogimiento tan fuerte, no sabía qué tenía que hacer, porque si abría los ojos, que me costaba mucho, porque no podía, iba a salir de ese recogimiento, y además es que me costaba mucho abrir los ojos: no podía, pero he pensado que si el Señor me decía eso tenía que hacerlo, así que me he forzado, y he abierto los ojos viendo la imagen de Jesús en mi crucifijo. Entonces *he notado* que había salido del recogimiento, y que aún no era la hora de terminar la oración, y he vuelto a cerrar los ojos, y me he quedado en oración, y entonces *he entendido* que no era abrir los ojos, como he hecho, sino mirarle en la Cruz dentro de ese recogimiento con mis ojos cerrados. Entonces *ha venido a mí* la imagen de la primera visión de María Magdalena: así era como el Señor quería que yo le mirara, y ha vuelto el recogimiento en mí, un recogimiento muy fuerte y muy

intenso, y *han venido a mí* estas palabras: **“Estoy en la Cruz, Crucificado por ti, por tu amor”**.

Visión de La Pasión del Señor. Miércoles 26 de junio de 2019

VISIÓN 36ª. 26/06/2019

Esta es la visión que he tenido hoy por la Misericordia de Dios.

Lo primero que *he visto*, en un recogimiento muy grande, ha sido un grupo de soldados: estaban todos muy juntos; daba una sensación de jaleo; veía los cascos de metal en sus cabezas; estaban como moviéndose, con jaleo; no estaban en orden sino desordenados. Después, en esa misma imagen, los he visto que llevaban lanzas; veía cómo sobresalían sobre ellos las lanzas, y ahí ya estaban un poco más ordenados, pero seguían estando como en un grupo, juntos.

He tenido bastante tiempo que no tenía visión; el recogimiento era muy fuerte. Después *he visto* un caballo y sobre él un soldado: su vestimenta era de un color rojo, pero también de la misma forma como cuando los veía con esa falda como de metal, solo que era una vestimenta de color rojo y en la cabeza llevaba un casco muy

impresionante; y me ha recordado al soldado de las visiones anteriores, por ese casco y también porque dentro de mí he sentido que era él.

Después de repente, de pronto, *he visto* una persona con una túnica blanca y la sola visión de su presencia me ha llenado de espanto, de terror; en la cabeza tenía como algo que rodeaba su cabeza en círculo y como de hojas, pero después era como plateado por la frente, pero que rodeaba su cabeza como una diadema puesta sobre la frente y de color plateado. Me ha sobrecogido cuando lo *he visto*, me ha sobrecogido mucho por dentro, me ha dado miedo y me ha sobrecogido mucho, mucho; su aspecto era: de estatura más bien bajo, algo grueso, y lo peor estaba en sus ojos. *He visto* sus ojos: grandes, redondos y negros; era espantosa su mirada. Me venían nombres: César, Nerón, pero no, me ha venido: Herodes, y he sabido que era él. Entonces *he visto* que él estaba en la visión a mi izquierda, porque en ese momento a mi derecha he visto a Nuestro Señor con Sus manos atadas. No tenía signos de la Pasión aún, Su pelo caía sobre los hombros y era El más hermoso del mundo y El más bello del mundo. *Me han venido* estas palabras: **“El que es la belleza y es la hermosura, El que irradia la belleza, el amor y la paz, ante un gusano”**. *Me ha venido* un llanto, un llanto grande, muy grande por dentro, aunque en la visión, por el recogimiento tan fuerte que tengo, no puedo

llorar, pero caen las lágrimas; me ha venido: **“Tuvo que comparecer ante un gusano”**. He llorado por dentro, he tenido un llanto por dentro. Era tan hermoso el Señor, tan hermoso; me ha dolido tanto, me ha dolido tanto esto; cuánto duele ver esto: lo que he visto, cuánto duele. He empezado a decir: ‘Dios mío perdónanos, Dios mío perdónanos’; no paraba de decirlo y he dicho: ‘Padre perdónanos, perdónanos’, porque me dolía tanto esto. Y me ha ocurrido que he tenido una respiración honda, ha cesado el llanto y he sentido una gran calma dentro de mí. *He escuchado: “Oh Jerusalén, oh Israel de Mis entrañas”*.

Me han venido unas palabras: **“Cuéntalo al mundo, hija mía, para que sepan el sufrimiento del Salvador”**. Nunca he sentido un cariño paternal tan fuerte como cuando hoy he escuchado **“hija mía”**.

Visión de La Pasión del Señor. Miércoles 3 de julio de 2019

VISIÓN 37^a. 3/07/2019

Esta es la visión que he tenido hoy por la Misericordia de Dios.

He visto a un hombre, le *he visto* muy nítido, era una imagen muy nítida aunque no he visto su rostro de cerca; vestía un pantalón oscuro y una camisa blanca, llevaba un sombrero de paja y, estaba en un lugar como un campo. Brillaba un sol resplandeciente y durante unos instantes *he visto* esta imagen: era un hombre alto, delgado, durante un rato he tenido esta imagen.

Después *he visto* una cruz, una cruz de madera muy maciza de color marrón un poco claro: veía el lado derecho de la cruz. Primero veía cómo del brazo derecho de esta cruz caía sangre y después *he visto* a un hombre en esa cruz. No era el Señor: desde el principio *he sentido* dentro de mí y *he sabido* que no era el Señor: veía solo la parte derecha de la cruz en la que estaba este hombre. La muerte que estaba viviendo ese hombre, del que solo *veía* su rostro y no con nitidez, era terrible: tenía una expresión de un sufrimiento atroz, estaba en una situación

de dolor y sufrimiento que no puedo describir, porque no le veía bien, pero sí lo suficiente para decir esto.

Después he visto a un clérigo y he sabido que era un obispo: le veía de espaldas, parecía mayor, iba con sotana negra y como hasta la cintura con una capita que hacía ondas, era más bien bajo y un poco grueso; desprendía paz y serenidad.

Después he sabido que eran mártires, mártires de la guerra civil, porque *he sabido* que esa tierra de ese hombre que vi era España y también la del obispo, pero el hombre que estaba en la cruz no sabía de dónde era, no lo sabía: no sabía si era otro lugar. Después *me han venido* unas palabras: “**Mártires por Cristo**”, y después *he entendido* que ese hombre en esa cruz representaba el sufrimiento de esos mártires, la muerte que vivieron de sufrimiento y crueldad.

Después *ha venido* un nombre a mí: “**San Policarpo**”, nada más, pero *ha venido* a mí en ese momento, en un momento, en este momento de la visión. No sabía quién era, ni nada de su vida.

Después *he visto* una jarra de loza blanca, estaba en el suelo, era grande y *he sabido* que estaba llena de sangre, he sabido que era “**La Sangre de los mártires**” y he sabido que esa jarra de loza blanca se vertía por todas las tierras de España. Y *me ha venido* que “**La sangre de los mártires riega las tierras de España**”.

Después *me ha venido* una foto: *he visto* una foto de mi madre cuando era joven; una foto antigua: está ella sola en la foto y *me ha venido*: **“Los hijos de los mártires”**. Y he pensado cuando vi la primera visión del hombre, que después *sentí* que podía ser mi abuelo, al que no conocí.

Después *me han venido* las palabras de San Juan Pablo II refiriéndose a España: **“Tierra de María”**.

Sentía un vacío dentro de mí, *sentía* mucho vacío, porque no veía al Señor en esta visión; no le veía, no estaba y *he sabido*, por contraste, cómo cuando el Señor aparece en la visión es totalmente distinto: aquí *sentía* vacío, porque no le veía a Él, Él no aparecía, no estaba Él. Entonces *he visto* una imagen del Señor: era una imagen del Sagrado Corazón de Jesús; tenía los brazos un poco abiertos y en recto, y de Sus Llagas de las manos salía como un rayo. Y he empezado a decir continuamente dentro de mí: "Sagrado Corazón de Jesús, Sagrado Corazón de Jesús, Sagrado Corazón de Jesús". Me he quedado aquí tiempo en esta imagen diciendo sin parar 'Sagrado Corazón de Jesús', porque yo necesitaba que el Señor estuviera, porque si el Señor no está es un vacío tremendo, *siento* el vacío de no haberle visto a Él, porque en otras visiones no veo una imagen, *le veo a Él*.

Han venido unas palabras a mí sobre esta visión: **“Es un reconocimiento a los mártires de esta Tierra de María, que vertieron su sangre por Cristo”**

Después he seguido viendo esta imagen del Sagrado Corazón de Jesús y ya le veía mejor, incluso veía más Su rostro: el rostro del Señor, Su cabello. *Han venido a mí* unas palabras: **“Por la oración España se salvará”**. Después he recordado haber visto estas palabras, o parecidas, en un Santuario del Sagrado Corazón de Jesús.

Visión de La Pasión del Señor. Miércoles 10 de julio de 2019

VISIÓN 38ª. 10/07/2019

Estaba recogida y en seguida he tenido esta visión: *he visto* una catarata en la naturaleza.

Después *he visto* a una mujer; la veía de espaldas, tenía en la mano una palangana blanca, grande, y tenía agua en ella; he sabido que era agua de esa catarata; también *he visto* a esta mujer acercando esa palangana a esa cantidad de agua, que manaba de la catarata, y *he visto* cómo caía agua dentro de la palangana. Esta era la visión que *he tenido* y dentro de mí me preguntaba su relación con las visiones de la Pasión del Señor, porque no lo entendía.

Después *han venido* a mí unas palabras: **“Son las últimas visiones de la Pasión; seguirás teniéndolas, pero quedarán en tu corazón y en tu alma”**. Me preguntaba: "¿esto me lo está diciendo el Señor?" Porque sentía desconcierto; pero ha ocurrido algo y es que después de esto *me ha venido* la explicación de la visión que había tenido, con estas palabras: **“Has cogido un poquito de un inmenso caudal”**. *He sabido y he entendido* que estas palabras significaban que estas visiones de la Pasión, que están recogidas en este libro,

son un poquito del inmenso Caudal que es la Pasión de Cristo. El Señor nos ha dado este poquito, que es inmenso; pero este poquito que ha recogido una servidora, lo ha recogido de un inmenso Caudal que es la Pasión de Cristo, entonces *he sabido* que eran ciertas esas palabras que *habían venido a mí*, anunciando que eran las últimas visiones de la Pasión del Señor.

Hoy *sentía* dentro de mí que no iba a ver al Señor, sentía que no lo iba a ver, que no iba a tener una visión de la Pasión: lo *sentía* dentro de mí; era una certeza que había en mí.

Me ha venido: “**Ahora te dedicarás solo a Mí, a la contemplación de los Misterios de Mi Pasión**”. Al saber que eran las últimas visiones de la Pasión y que las seguiré teniendo, que quedarán en mi corazón y en mi alma, he dicho: "Dios mío, ¿me voy a quedar con todo?", entonces *me ha venido* que cuando el Señor quiera que alguna visión sea publicada, Él lo hará saber.

Me han venido estas palabras: “**Ahora prepárate para vivirlo en ti**”; he seguido escuchando: “**Son las confidencias de Mi Pasión que hago a Mi enamorada**”; y en un momento también *ha venido a mí*: “**No te lamentos nunca**”. No recuerdo las palabras textuales que siguen a ‘nunca’, solo esto: “**No te lamentos nunca**”, pero las palabras que no recuerdo textualmente las voy a decir con las mías: que no me lamente nunca de servir al

Señor, de seguir al Señor, de hacer todo lo que Él me pida.

Visión de La Pasión del Señor. Miércoles 17 de julio de 2019.

VISIÓN 39ª. 17/07/2019

Estando en oración ante el Crucifijo he tenido esta visión por la Misericordia de Dios.

He visto una palangana blanca, me parecía de porcelana, y sobre ella una jarra de loza blanca también de porcelana; sobre la jarra había una toalla perfectamente doblada que caía a los dos lados de la jarra.

Durante la oración veía al Señor en la Cruz, pero no le podía ver bien; *ha venido* esta visión varias veces, pero no podía ver bien al Señor; y ha terminado la visión.

Visión de La Pasión del Señor. Miércoles 24 de julio de 2019.

VISIÓN 40ª. 24/07/2019

Para Gloria de Dios.

Ya estaba ante el crucifijo, había hecho las oraciones y antes de comenzar la oración, estando con los ojos abiertos, he tenido una visión: *he visto* una jarra de agua con el cristal muy limpio y el agua también muy limpia. He recordado una visión⁴⁶ donde hay una jarra de agua que tiene el cristal sucio, empañado: era como una contraposición a esa visión. He entrado en un recogimiento muy fuerte, y en ese recogimiento he estado durante todo el tiempo de la oración hasta el final.

He visto un caballo: era un caballo muy bonito, era de un color blanco marfil, tenía el pelo muy bien peinado y era muy bonito. Tenía un trote muy elegante, pero *no he visto* al jinete.

Después *he visto* una cruz: era una cruz de madera, negra. Después *he visto* clavos y *he sabido* que eran los clavos de la Pasión: estaban juntos, no los distinguía bien,

⁴⁶ Visión de la Pasión del Señor. Miércoles 13 de marzo de 2019. Visión 21ª

pero estaban juntos, eran negros; *me ha venido* que estaban oxidados.

Después *he visto* a un hombre de la época de Jesús vestido con ropajes largos, muy bonitos. Se le veía un hombre muy importante, tenía algo puesto en la cabeza y tenía barba; estaba con otros, pero a los demás no los veía bien como a él; estaban hablando, y *me han venido* unas palabras: “**Maestros de la ley**”.

Después *he visto* una palangana con agua, una jarra, todo era blanco, de porcelana y una toalla blanca; estaban en la misma visión, pero separados entre ellos: se me mostraban uno al lado del otro.

Esto *me ha venido, se me ha dado* esta explicación: los maestros de la ley utilizaron estos instrumentos de tortura, que acababa de ver antes -la cruz y los clavos- para hacer daño al Señor; *me venía*: ¿quién podía pensar que fueran capaces de utilizar estos instrumentos de tortura para hacer daño a un hombre?, y además este hombre era el Hijo de Dios. Después *me ha venido*: la palangana con agua, la jarra, y la toalla que vi en la otra visión, y *se me hacía saber*: estos eran unos instrumentos sencillos, humildes: son los que utilizó el Señor para el lavatorio de los pies; Él se humilló, fueron unos instrumentos para humillarse y servir, se humilló porque se abajó, se agachó, se arrodilló para lavar los pies, para servir; en cambio los maestros de la ley, personas de esta

aparición tan importante, utilizaron estos instrumentos de tortura para hacer daño, esto *se me daba a ver* muy claramente en la visión.

Le pido a Dios que me ayude para acordarme de todo.

He visto a Jesús con la Cruz a cuestas: llevaba la Cruz sobre Su hombro derecho, le *veía* solo, no nítidamente, era una visión donde al fondo de la visión y lejos, *veía* al Señor cargado con la Cruz, agachado; y después *he visto* un caballo, el caballo que *he visto* antes, pero ahora sí tenía jinete: iba un soldado sobre él, un soldado con su vestimenta como de metal, con el casco de metal y con la lanza en la mano. Entonces también *se me ha dado* esta reflexión sobre estas dos visiones: La visión del Señor era una visión de humillación, de humildad; la visión del soldado era una visión de poder y *me ha venido* que nuestro Señor se sometió al poderío romano.

Después de esta visión, *me ha venido*: las miradas de Jesús en visiones anteriores, en esos momentos de Su Pasión hasta llegar a Su Muerte, eran miradas de paz y de Misericordia.

He visto a Nuestro Señor en la Cruz, no nítidamente, y *me han venido* las Palabras que dijo el Señor en la Cruz: «**Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen**⁴⁷», y *me ha venido*: “**Murió perdonando**”.

⁴⁷ Lc 23,34

He visto a la Virgen María, no nítidamente. Durante las visiones anteriores nunca había visto de esta manera tan especial a la Virgen. En esta visión la veía sola, de pie, vestida de negro, su cabello tapado, *me ha venido*: que la dignidad y fortaleza que había en Ella no eran de este mundo, sino que venían del cielo. Estaba de pie, al pie de la Cruz, cerca de la Cruz donde su Hijo estaba muriendo. Entonces ha habido un momento en que en la visión *he visto* los párpados enrojecidos de la Virgen María, los *he visto* enrojecidos de llorar, me he emocionado, me he conmovido hasta lo más hondo, ahora en sus párpados enrojecidos y sus lágrimas *veía* el dolor por su Hijo como nunca lo había visto antes. Entonces *me ha venido*, que cuando la lanza del centurión abrió el Costado de Cristo, también abrió el Corazón de María; cuando el Corazón de Cristo fue desgarrado, también fue desgarrado el Corazón de María. Sus Corazones fueron desgarrados por el mal y el pecado; por eso en nuestra devoción están unidos los Sagrados Corazones de Jesús y de María, y *me ha venido* que pidamos llorar como María. ***Me ha venido*** que **“las lágrimas de María son las lágrimas más santas de un mortal”**, *me ha venido*: que pidamos llorar como María, que pidamos llorar el Dolor y la Muerte de Nuestro Señor, porque si lloramos Su Dolor, Su Pasión y Su Muerte, querrás: **“Enderezar tu vida para no infringirle más dolor al Señor con tus pecados”**, así *me ha venido*.

He escuchado en mi interior: **“Cambia tu vida, deja el pecado, ama al Redentor”**. Creo que estas han sido las últimas palabras que *he escuchado*: **“Cambia tu vida, deja el pecado, ama al Redentor”**.

Palabras del Señor a Isabel

**“Has cogido un poquito de un
inmenso Caudal”**

(VP 38)

ORACIONAL DEL LIBRO:
LAS VISIONES DE LA PASIÓN DEL SEÑOR

“¡Oh Cruz Bendita que tuviste en tus brazos al Salvador del mundo, Su Cuerpo Santísimo e Inocente, Purísimo, sin falta ni pecado, ofrecido en Holocausto al Padre por la Salvación de todas las almas!” (VP 2)

**“Sangre y Agua del Costado de Cristo, ¡sed mi salvación!”
(VP 17)**

“Adoremos a Cristo muerto, nuestro Redentor, muerto por nuestros pecados e iniquidades.” (VP 22)

“Dichosas telas que envolvisteis el Cuerpo del Redentor, porque sois testigos de la Pasión, de Su Pasión y muerte en la Cruz.” (VP 22)

“Oh Bendita Sangre de Dios, Fuente de Misericordia que lavas nuestros pecados y nuestros delitos”. (VP 27)

“Abba, Padre, Papá, Papaíto”. (VP 28)

Tabla de contenido

VISIÓN 1ª. 24/10/2018	21
VISIÓN 2ª. 31/10/2018.....	24
VISIÓN 3ª. 07/11/2018.....	27
VISIÓN 4ª. 14/11/2018.....	31
VISIÓN 5ª. 21/11/2018	36
VISIÓN 6ª. 28/11/2018.....	39
VISIÓN 7ª. 05/12/2018.....	42
VISIÓN 8ª. 12/12/2018.....	44
VISIÓN 9ª. 19/12/2018.....	50
VISIÓN 10ª. 26/12/2018	52
VISIÓN 11ª. 02/01/2019	54
VISIÓN 12ª. 09/01/2019	56
VISIÓN 13ª. 16/01/2019	61
VISIÓN 14ª. 23/01/2019	64
VISIÓN 15ª. 30/01/2019.....	67
VISIÓN 16ª. 06/02/2019	70
VISIÓN 17ª. 13/02/2019.....	73
VISIÓN 18ª. 20/02/2019	76
VISIÓN 19ª. 27/02/2019.....	80
VISIÓN 20ª. 06/03/2019	83
VISIÓN 21ª. 13/03/2019.....	87
VISIÓN 22ª. 20/02/2019	89

VISIÓN 23^a. 27/03/2019	93
VISIÓN 24^a. 03/04/2019	96
VISIÓN 25^a. 10/04/2019	99
VISIÓN 26^a. 17/04/2019	101
VISIÓN 27^a. 24/04/2019	105
VISION 28^a. 2/05/2019	108
VISIÓN 29^a. 8/05/2019.....	111
VISIÓN 30^a. 15/05/2019	115
VISIÓN 31^a. 22/05/2019	117
VISIÓN 32^a. 29/05/2019	121
VISIÓN 33^a. 29/05/2019	124
VISIÓN 34^a. 12/06/2019	127
VISIÓN 35^a. 19/06/2019	128
VISIÓN 36^a. 26/06/2019	131
VISIÓN 37^a. 3/07/2019.....	134
VISIÓN 38^a. 10/07/2019	138
VISIÓN 39^a. 17/07/2019	141
VISIÓN 40^a. 24/07/2019	142
Palabras del Señor a Isabel	147
ORACIONAL DEL LIBRO:	148

Esta primera edición de las *Visiones de la Pasión del Señor* se publicó el 14 de septiembre de 2019, solemnidad de la Exaltación de la Santa Cruz, a las tres de la tarde.